



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

De la Cruzada Misionera.

LA PÁGINA DE ORO

destinada a registrar los nombres de las *Becas Misioneras* que se van formando para responder al llamamiento del Sucesor de Don Bosco. He aquí la *décima tercera*.

IIIª SERIE.

47. *Beca Tibidabo*
completada entre los amantes del Sgdo. Corazón de Jesús.
48. *Beca ¡Venga a nos el tu reino, oh Sagrado Corazón!*
fundada por una persona piadosa.
49. *Beca Salvador Lenfi*
costeada por sus parientes, amigos y admiradores.
50. *Beca Marcelo Rossi*
iniciada por el coadjutor salesiano Pedro Mariconti y completada por los admiradores de aquel ejemplar y celoso portero del Oratorio.
51. *Beca San Esteban, Rey*
fundada por los Cooperadores salesianos de Hungría.
52. *Beca Juana e Inocente Rigoli*
costeada por la familia Rigoli.
53. *Beca San Rafael*
fundada por D. Pedro Cabrera y Hermanas. (Pozoblanco, España)
54. *Beca Santa Teresa de Jesús*
ofrecida por Doña Teresa García de Sepúlveda. (Pozoblanco, España)
55. *Beca Sagrada Familia*
costeada por D. Ricardo Guijo y Señora. (Pozoblanco, España)
56. *Beca San Eulogio*
fundada por D. Francisco Castro Blanco y Sra. (Pozoblanco, España)
57. *Beca San Antonio*
fundada por D. Antonio Cañuelo en sufragio del alma de sus amados padres. (Pozoblanco, España)
58. *Beca Marqués de Casa Ulloa*
fundada por la Casa Salesiana de Utrera (España).
59. *Beca Padre Ernesto Oberfi*
fundada por la Casa Salesiana de Utrera (España).
60. *Beca María Auxiliadora (21ª)*
costeada por N. N.
61. *Beca D. Vicente Cimaffi*
completada entre los Cooperadores y alumnos de la Casa de Faenza.

Prenda de felicidad.

Don Bosco en su carta-testamento prometió a sus Cooperadores que no dejaría de rogar un sólo momento por ellos si Dios le permitía la entrada en el Paraíso. Ahora que la Iglesia, al elevarlo al honor de los altares, nos lo muestra infaliblemente el la posesión de la gloria eterna, dándonoslo por modelo y protector, podemos estar seguros de que unirá su poderosa intercesión a nuestras humildes plegarias.

Pero nos permitiréis que con el mismo lenguaje sencillo y franco del Beato, os recordemos una vez más que la única fuente de felicidad consiste en la unión con Dios y con nuestro prójimo mediante los lazos de la caridad cristiana.

Y a este propósito nos parecen muy oportunas aquellas palabras de San Pablo: *Hagamos el bien mientras tenemos tiempo*. Vendrá también para nosotros el instante en que dejaremos esta vida, y según el empleo que de ella hayamos hecho, recibiremos el merecido galardón o el tremendo castigo.

Nosotros deseamos vuestra felicidad, oh queridísimos Cooperadores, no sólo en los breves días de esta existencia terrena, sino, y sobre todo, en la eternidad; y este es el motivo por el cual con tanta insistencia os exhortamos a hacer cada día más íntima vuestra unión con Dios por medio de la oración y de las buenas obras hechas con espíritu de cristiana caridad. Y si por acaso, meditando en nuestra vida pasada, sentimos intranquila nuestra conciencia, recordemos que el Espíritu Santo nos exhorta a reparar el pasado y a santificarlo, con la práctica del bien.

El 20 de enero de 1888, pocos días antes de terminar su vida, D. Bosco, invitado a escribir algunos pensamientos al dorso de unas estampitas de María Auxiliadora, que habían de enviarse a los Cooperadores, nos dejó estos bellísimos pensamientos:

— *Apresuráos a obrar el bien; porque puede faltaros el tiempo y quedaríais engañados.*

— *Quien siembra buenas obras, recoge buen fruto...*

— *El bien que hagamos, lo encontraremos en esta vida y en la otra.*

— *Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras.*

— *Si queréis llegar a ser ricos, sed generosos con los pobres.*

— *Quien salva su alma, todo lo salva; quien la pierde, lo pierde todo.*

— *El que protege a los huérfanos será bendecido por Dios en los peligros de la vida y protegido por María en la hora de la muerte.*

No contento con estos bellísimos recuerdos, escribió una ternísima carta para que fuera remitida a sus Cooperadores después de su muerte, y aún encontró fuerzas para dictar estas profundas sentencias:

— *Si queremos hacer prosperar nuestros intereses espirituales y materiales, procuremos ante todo, la prosperidad de los intereses de Dios promoviendo el bien espiritual y material de nuestro prójimo por medio de la limosna.*

— *Si queréis obtener gracias, hacedlas vosotros primero, esto es: dad a los otros vuestra limosna antes que os la hagan Dios o la Santísima Virgen.*

— *Las obras de caridad nos cierran las puertas del infierno y nos abren las del Paraíso.*

La llave del Paraíso.

Don Bosco lo acaba de decir: es la vida, santificada mediante las buenas obras. ¡Cuán consolador es el pensamiento de que todos nuestros Cooperadores y Cooperadoras tienen en sus manos la llave de oro de su eterna felicidad!

La Cruzada Misionera ha sido y será para muchos la voz de Dios, un reclamo poderoso para pensar seriamente en la necesidad de dedicarse a promover las obras buenas y entre todas la salvación de nuestros hermanos...

Las cartas que diariamente llegan a nuestras manos, rebosan de nobilísimos sentimientos y nos prueban que el número de almas generosas que desean santificar su vida con obras de cristiana caridad, son cada día más numerosas.

Una piadosa persona ha querido asegurarse el premio eterno fundando una beca dedicada al Sgdo. Corazón de Jesús. La mano izquierda no sabrá lo que hace la derecha, según el precepto de Jesús, pero el Padre

celestial, que ve en el secreto de los corazones, no dejará de darle la merecida recompensa.

El mismo Corazón Divino ha inspirado a sus devotos españoles el espíritu de sacrificio para que formaran entre todos una beca misionera que lleva el nombre de *Tibidabo*. El sacerdote encargado de recoger las limosnas para este fin, nos la ha enviado, acompañada con los nombres de todos los donantes. Muchos contribuyen con pocos céntimos, otros con grandes cantidades; pero todos con el mismo espíritu de sacrificio. Ante Dios son iguales la anciana que deposita su centimito en el gazofilacio y el opulento que ofrece el oro de que rebosan sus arcas.

La cartita con que ofrece la Beca al futuro Misionero que ha de disfrutarla, arranca lágrimas de ternura, y será sin duda, para éste, un poderoso y eficaz estímulo para trabajar incansable en su santa misión.

Con viva complacencia presentamos a la admiración y al aplauso de todos el magnífico ejemplo que nos han dado los Cooperadores de Pozoblanco, que con las cinco becas fundadas por ellos, demuestran prácticamente el alto concepto que les merecen las buenas obras, de las que han de recibir sin duda, el premio merecido.

Quisiéramos que llegara también a nuestros lectores, para común edificación, el espíritu que informa algunas de las más modestas ofertas, avaloradas por los generosos sacrificios que les han dado origen. He aquí lo que escribe un soldado, mientras nos remite un giro de 300 liras para iniciar una Beca dedicada al *Niño Jesús*.

«La cantidad es pequeña, pero le puedo asegurar que en su pequeñez tiene un grandísimo valor espiritual. Esta cantidad se ha conseguido mediante la fusión de pequeñas ofertas. Es la modesta suma reunida por un soldado entre sus compañeros soldados, que darían con gusto mucho más, si tuvieran posibilidades para ello. Cada una de esas

liras que le envío, se puede decir tiene su conmovedora historia de privaciones y sacrificios. Una veces era la exígua paga del día... otras el sacrificio de un cigarro, del cine, de un vaso de vino...»

¡Bien por estos valerosos soldados! Estos sacrificios que hoy hacen generosamente por Dios y por la salvación de las almas, nos dicen lo que serían capaces de hacer en servicio de la patria el día de mañana.

Terminaremos con las bellísimas líneas que nos remite el director de una Casa Salesiana:

«Los niños de las Escuelas Municipales de esta ciudad, por medio de su Director y



Sväly Benädik (Slovaquia) — Casa de formación.

Profesores, nos ofrecen su óbolo para la beca *San Francisco* iniciada por nosotros. Esta oferta, fruto de innumerables, aunque pequeños sacrificios, será particularmente grata a nuestro Beato, como prueba de la estima y veneración de que goza entre los educadores de esta noble ciudad, y del entusiasmo que su nombre suscita entre los hijos del pueblo.»

Nos parece tan hermoso y prometedor el ver a estos jovencitos, en la aurora de su vida, empezar ya a buscar en la práctica de la caridad la prenda segura de su felicidad, que no podemos por menos que exhortar a todos niños y grandes a imitar su ejemplo.

Quiera el Señor que crezcan de este modo las generaciones futuras: Con semejantes sentimientos el porvenir de la Humanidad será más luminoso y consolador.

La "Unión Beato D. Bosco" entre Maestros católicos

En el año 1922 un grupo de educadores beneméritos y de jóvenes Maestros, entre los que se contaban desde los más renombrados Catedráticos de las Universidades Superiores hasta los Maestros de los Jardines de la Infancia, se reunieron alrededor de Aquel, que, Maestro en el más alto sentido de esta palabra, resplandece ahora en la gloria de los bienaventurados. La *Unión*, sencillísima en su estructura, es grande por el fin que se propone: *imitar a D. Bosco en su amor hacia la juventud y especialmente en la práctica de su sistema preventivo, para desarrollar en la escuela una acción educadora más íntima y eficaz.* De ahí que compendien todo su programa en aquella caridad que fué la llama y la luz inextinguible del Beato Don Juan Bosco y cuya tradición perpetúa la vastísima Obra Salesiana, tan importante para la Iglesia, para la Patria y para la Humanidad.

Estatuto.

Art. 1. — Queda constituida una Unión entre los Maestros, bajo el título « *Unión Beato D. Bosco* » cuya sede central radica en Turín, C. Regina Margherita, 178.

Art. 2. — La *Unión* es apolítica y por consiguiente no hace distinción alguna en la aceptación de sus miembros

Art. 3. — La *Unión* tiene por objeto la formación moral y religiosa de sus miembros; de una manera especial con el conocimiento, pero sobre todo con la práctica, del Sistema Preventivo, en la asistencia y en el cuidado de los alumnos.

Art. 4. — Para ser admitidos a formar parte de esta *Unión* es necesario mandar la adhesión a la presidencia local.

Art. 5. — La *Unión* está dirigida por un Consejo nombrado anualmente por los mismos asociados. El número de miembros no puede ser menor de cinco, ni superior a nueve, y podrán ser reeligidos.

Vida de la Unión.

Para poner en práctica el artículo 3º del Estatuto, la *Unión* convocará a sus miembros

al menos tres veces al año, para tener una conferencia sobre el método educativo del Beato D. Bosco y para un intercambio de ideas acerca de los medios más oportunos para llevarlo a la práctica en la propia escuela; Procurarán todos secundar con entusiasmo las iniciativas más prometedoras.

Secciones de la Unión.

La *Unión* Beato D. Bosco se difundió bien pronto en las grandes ciudades y en las humildes aldeas. Por toda Italia nacieron florecientes secciones; hoy día ha pasado al extranjero, donde la grande figura del Beato Educador Piamontés no es menos amada y venerada.

No son necesarios grandes dispendios para constituir una sección local de la *Unión*. Basta que un grupo de Maestros de buena voluntad quiera unirse de cuando en cuando, para los fines arriba expuestos y mande su adhesión, con la noticia y el acta de nacimiento de la nueva sección, a la sede Central de la *Unión*.

Carnet.

En la Sede central de Turín, hay a disposición de todos los miembros de la *Unión*, al módico precio de dos liras, los carnets de la misma. Basta indicar el nombre, apellido y la escuela donde cada cual desarrolla su actividad pedagógica o docente.

Propaganda.

Somos muchos, pero debemos aún trabajar para que sea cada vez mayor el número de los secuaces del Gran Maestro; ahora que la Iglesia ha sellado con su palabra infalible la gloria inmortal de su maravilloso apostolado educativo, es necesario escuchar reverentes todo lo que de él se dice, leer todo lo que de él se escribió; es necesario acercar nuestra alma a la suya para empaparnos en su espíritu, y luego difundiremos su doctrina, que es la doctrina del Evangelio; colaboraremos a su obra de caridad que es la caridad de Cristo Salvador.

Los viajes - Últimas obras - Santa muerte.

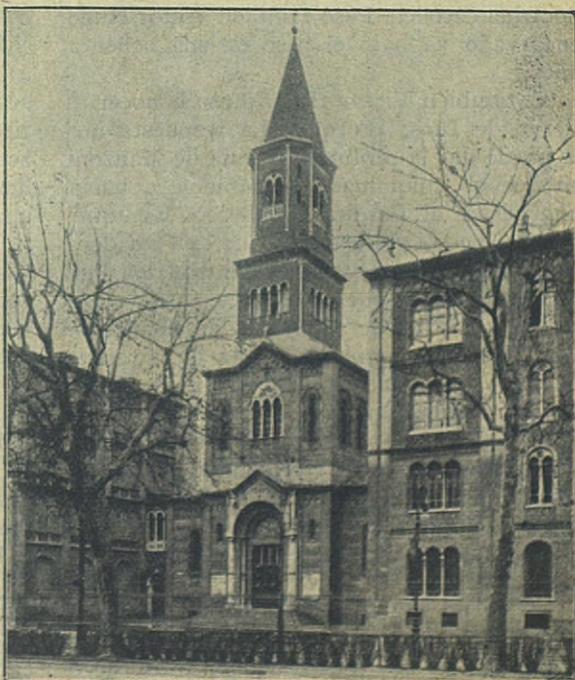
En 1876 empieza la serie de sus viajes a Francia. Todos éstos, repetidos casi cada año hasta el 86, fueron viajes de caridad, destinados a dar a conocer la obra salesiana y a buscar ayuda para hacerla prosperar. En los difícilísimos años de 1879-80, a pesar de las rachas de persecución contra las órdenes religiosas en la vecina República, fué allá, consiguiendo que sus religiosos fueran respetados. A cada viaje se ensanchaba el campo de su peregrinación, y con él se acrecentaba la veneración, la caridad y el número de sus amistades, entre las que le fueron de particular importancia las de los Condes de Villeneuve y de Colle.

Marseille est bouleversé, decían aquellos días los hombres más insignes de la Francia meridional.

La multitud, el pueblo en masa se agolpaba en las estaciones, en las calles y plazas, delante de la casa en donde se hospedaba o de la iglesia en donde celebraba el santo Sacrificio. Centenares de personas, de toda edad y condición, aguardaban turno pacientemente desde las primeras luces de la mañana, con tal de conseguir una brevísima entrevista con el hombre de Dios. Entre esta multitud, había no pocos enfermos, que con una bendición especial del Siervo de Dios, sanaban repentinamente de sus dolencias. Las escenas de Ars y Lourdes se repetían en la persona del humilde sacerdote turinés.

El viaje de 1883 fué más importante y Don Bosco, en medio del férvido entusiasmo de la población, pasó por Marsella, Aviñón, Lyon, Moulins, hasta llegar a París. El triunfo de París no es para descrito. La ciudad entera se conmovió como sólo hombre, demostrando al mundo que aún aquellos sectores que parecen más alejados de la vida espiritual, saben comprender y admirar la caridad. Aún cuando se quisiese negar a D. Bosco el haber obrado prodigios, quedaría

siempre an pie el de haber suscitado en París, sin reclamo, sin organización, sin preparación alguna, un movimiento de almas que tendría visos de leyenda, si no lo atestiguaran concordes todos los diarios parisenses de la época; los cuales, al trazar la semblanza de D. Bosco, no hablaron tanto del santo y del taumaturgo, como del humilde sacerdote de Becchi, pastoricillo piemontés, que había logrado crear una empresa mundial de caridad. La fama de taumaturgo habría podido excitar tal vez un afán mal sano de curiosidad al que Dios no responde; el concepto de santo podría atraer a los católicos que son por cierto muy numerosos en París; pero lo que verdaderamente levantó como un sólo hombre a los dos millones de habitantes de la gran ciudad, fué la idea de que lo extraordinario, lo maravilloso de aquel hombre, era la resurrección de la bondad y de la caridad cristianas.



Turin. — Templo de S. Juan Evangelista.

Puede haber profanos para la religión, pero no los hay para el corazón caritativo.

Y todos sus discursos, modestos, claros, sencillísimos, en un francés correcto, sí, pero siempre extranjero; todos los sermones que pronunció en N. S. de las Victorias, en la Magdalena, en S. Sulpicio, y en otros lugares, fueron sermones de caridad, como los de S. Vicente de Paúl, y al mismo tiempo elocuentes con la elocuencia de la virtud, que por venir de Dios y brotar del corazón, encuentra siempre el camino recto del corazón para conducirlo a Dios.

Con este medio y la irresistible sugestión de su bondad, pudo recoger para sus huérfanos y para sus obras abundantes limosnas.

Pero fué todavía mayor la cosecha de almas.

Del 16 de abril hasta el 25 de mayo, por la casa Combaud, donde habitaba, o por la de Senilhac en donde pasaba los días en interminables audiencias, desfilaron hombres de la más alta nobleza y de universal renombre científico o literario.

Y salieron de aquella estancia radiantes con la luz de la fe, que o no habían tenido nunca o la habían dejado extinguir. Pasó Paul Bert, y le llevó un libro condenado por el Índice, para que lo corrigiese según la doctrina católica. Pasó también Victor Hugo encorvado ya bajo el peso de sus ochenta años.

Sí, también Victor Hugo quiso conocer al siervo de Dios. ¿Porqué? La respuesta nos la puede dar la profunda página de Manzoni en que el Innominado se resuelve a hacer una visita al Cardenal Federico. Es aquel *¿porqué no iré yo también?* que la Providencia pone en boca y en el corazón los que quiere volver al buen camino.

Fué a las II de la noche, de incógnito. Don Bosco lo envolvió en una de aquellas miradas que reflejan la bondad de Dios. Y las palabras sencillas y dulces del sacerdote hicieron doblar aquella frente genial, y el pensamiento de la eternidad, de la inmortalidad del alma, le turbó profundamente. Pidió tiempo para reflexionar, y al marcharse dejó su tarjeta. Pero volvió la noche siguiente.

— Yo no soy el que vos habéis pensado, le dijo; he hecho un esfuerzo para mostrarme incrédulo; yo soy Victor Hugo, y os ruego queráis ser mi amigo. Yo creo en el mundo sobrenatural, creo en Dios, y espero morir

en brazos de un sacerdote católico, que encomiende mi alma al Creador.

Y el primer fruto de esta conversación, la señal inequívoca de un cambio de sentimientos quedó patente en el discurso que pronunció poco después en el Senado, abogando por la enseñanza religiosa.

Aún no había reposado Don Bosco de las enormes fatigas de este viaje, cuando distinguidas personalidades de la alta aristocracia, lo llamaron insistentemente a Grohsdorf, en Austria, a la cabecera de Enrique, Conde de Cambord, único descendiente legítimo de los Reyes de Francia. El hijo del Duque de Berry se hallaba en las últimas, (todos los periódicos lo daban ya por moribundo) y llamaba a D. Bosco, seguro de que las eficaces oraciones del siervo de Dios le obtendrían la salud.

El hombre de Dios llegó al castillo. *Infirmus haec non est ad mortem*; dijo con el Evangelio. Bendijo al enfermo, y le hizo invocar a María Auxiliadora. Aquel día era S. Enrique, onomástico del Príncipe. Y mientras los familiares estaban sentados a la mesa, llega el enfermo, restablecido, a chocar con ellos su copa de champagne.

La mejoría, o más bien dicho, la curación, dejó estupefactos a los más afamados médicos de Europa que habían visitado al enfermo. Y la noticia de que el conde bajaba al parque a tomar parte en una partida de caza, acabó de convencer a todos. Acerca de las circunstancias que acompañaron a su muerte, ocurrida el 24 de agosto, aún no se ha hecho luz sobre el asunto, ni a mí me toca averiguarlo.

Tres años después del triunfo de París, vino el de Barcelona. El que recorra una biografía cualquiera del Beato, encontrará repetido en esta ocasión y acrecentado, si cabe, el entusiasmo y la veneración que su santidad y milagros le conquistaron en París.

El último decenio de la vida de D. Bosco se caracteriza por el aumento increíble de sus milagros; predomina lo sobrenatural, se pasa de una maravilla a otra más asombrosa.

El astro de bondad resplandece con más brillantes fulgores cuanto más se acerca a su ocaso. El místico dará la razón, y el psicólogo se afanará por encontrar una explicación más o menos satisfactoria; pero nosotros, que nos limitamos a hacer un poco de historia, nos atenemos al hecho.

Su última obra - Santa muerte.

Los últimos años de su vida fueron una serie no interrumpida de enfermedades, que en una naturaleza tan quebrantada por un trabajo sin tregua y sin límites, hubieran sido más que suficientes para acabar con sus fuerzas a pesar de su robusta fibra.

uno de sus ojos; la voz sólo respondía a la imperiosa voluntad de decir aún, cuando era necesario, una palabra de vida. Y cuando lo examinaron después de muerto, encontraron sus carnes torturadas por una afección contraída hacía más de 30 años, asistiendo a los atacados del cólera.

Y con todo, era necesaria su presencia,



Roma: Basílica del Sgdo. Corazón de Jesús construída por el Beato.

En 1884 el prof. Combal de Montpellier, proclamaba sin más, milagrosa y de todo punto inexplicable la supervivencia de Don Bosco.

Aquel mismo año el Santo Padre le impuso en nombre de Dios y de la Iglesia el más absoluto reposo. El hombre de Dios obedeció... hasta cierto punto; esto es, ocupándose tan sólo en lo que habría bastado para emplear las actividades de un hombre laborioso. El caminar se le había hecho cosa penosísima, podía considerar como perdido

su acción; porque, especialmente en el último decenio, a las grandiosas y colosales empresas que traía consigo el prodigioso incremento de su obra providencial, se añadió una continua preocupación por edificar el Templo del Sagrado Corazón en Roma.

En 1880, León XIII le confió la construcción de aquel Templo, que empezado por Pío IX y proseguido por su sucesor, languidecía lastimosamente, a pesar de haber hecho un caluroso llamamiento a todos los Obispos de la Cristiandad, y de haber ago-

tado toda la buena voluntad de los fieles de Roma y del mismo Colegio Cardenalicio.

El Cardenal Alimonda, en una reunión de Cardenales con el Pontífice, indicó a D. Bosco como el único capaz de llevar a feliz término aquella difícil empresa.

Don Bosco se sometió a los deseos del Papa y puso manos a la obra con todo fervor, con ardiente cariño, porque lo quería el Vicario de Jesucristo, porque la idea era hermosa, porque, en una palabra, amaba a Jesús adorado bajo esa forma. Pero fué también la empresa que más pesada se le hizo: Recogió en un supremo esfuerzo todas sus energías, concentró en su mente cansada todas sus ingeniosas industrias, puso en acción a todos sus innumerables cooperadores, organizó rifas, recorrió la Francia pidiendo ayuda.

Y salió con la suya. De cuatro a cinco millones absorbió aquella construcción cuyos cimientos tienen una profundidad de 25 metros. El trabajo por encontrar tanto dinero fué indecible. Y si Dios había decretado que algún esfuerzo sobrenatural pusiera término a la milagrosa existencia de Don Bosco, fué ciertamente este.

Pero el 24 de mayo de 1887 Don Bosco estaba en Roma, y asistía, derramando tiernas lágrimas, a la consagración de la Iglesia. Sus hijos de Turín, cantaban aquel día en el nuevo templo de Roma. Y lloró, al celebrar la Sta. Misa. ¡Pensaba en el sueño que tuvo a los nueve años!

Aquel fué su último viaje. Fué el último triunfo terreno.

Volvió a Turín, en donde le esperaba un gran consuelo. Un venerando sacerdote chileno, y un príncipe polaco, Augusto Czartoryski, emparentado con las casas reales de Europa, le pedían en nombre del Papa, que les admitiera en su humilde Congregación. Con ellos se iniciaba la serie prodigiosa de vocaciones que habían de brotar en el Nuevo Mundo y en la gloriosa Nación mártir.

Finalmente, el día 21 de diciembre, se puso en cama; el trabajo, la austeridad, las privaciones, las vigiliias, las preocupaciones, los dolores, las ansias, las emociones y enfermedades pasadas, vencieron esta vez su prodigiosa resistencia.

Pocos días antes había visto partir un grupo

de misioneros para el Ecuador; poco después llegaba de América, sin que nadie le avisara, pero llamado por su propio corazón, Monseñor Cagliero. Y durante su enfermedad, estuvieron a su cabecera el Card. Alimonda, el duque de Rofolk, algunos de los más ilustres prelados franceses, y el Arzobispo de París Mons. Richard.

Pero esto no le satisfacía; él quería ver a sus hijos; y todos los 800 jovencitos del Oratorio desfilaron conmovidos y llorosos junto a su lecho, para besar por última vez aquella mano bienhechora impotente ya para bendecirles, para estrecharles amorosamente contra el corazón.

En la noche del 31 de enero de 1888, murió a las 4,55 de la madrugada.

El mundo entero se conmovió. Los pobres le lloraron; 40.000 turineses pasaron, durante dos días sin interrupción, a llorar y orar ante su cadáver. Al funeral, honrado con la asistencia de prelados y magistrados, y con un cortejo de 20.000 personas, acudió todo Turín. Más de 100.000 personas quisieron testimoniar al Grande, al Santo, la gratitud de una ciudad por él beneficiada y hecha gloriosa en todo el mundo.

Ahora reposa allí en la misma Iglesia de María Auxiliadora por él edificada con tantos trabajos y milagros. Alrededor de su tumba se agrupan las devotas peregrinaciones de todo el mundo. Chinos y Patagones, los Bantús y los Arabes, los Indios y los Negros, los hombres de carrera y los trabajadores del campo, los huerfanitos de la guerra y los abandonados del arroyo, todos se dan cita para repetir la palabra del amor y de la gratitud.

La Iglesia, guardiana celosa de los tesoros de virtud que florecen en el asombroso árbol del Cristianismo, después de estudiar la vida del Santo, lo ha declarado ya Beato; dentro de pocos años, el pastorcillo de Castelnuovo, será honrado como Santo.

Ante estos santos se inclina el mundo, aún el mundo que no reza, porque su santidad es grandeza de bondad, y es grandeza indefectible porque está fundada en el reconocimiento y en la gratitud de todos los seres que tienen necesidad de amor.

Y estos no faltarán nunca.



51 de enero de 1888

Defunctus adhuc loquitur:

Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras.

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

CALI (Colombia). — Llena de gratitud al Beato Juan Bosco por haberme alcanzado la salud, después de varias enfermedades graves que pusieron en peligro mi vida y de las que me libré al invocar con viva fé al nuevo Beato, mando agradecida una limosna a las obras Salesianas y ofrendo asimismo un par de zarcillos de perlas y dos anillos de brillantes.

Octubre, 2 de 1929.

MARIA C. DE RODRÍGUEZ.

HUESCA (España). — Desde hacía seis meses padecía mi hija una hidropesía al cuello; en vano los médicos habían practicado por dos veces la operación, pues la supuración no disminuía. En ocasión de celebrarse en esta ciudad las fiestas del Beato Juan Bosco, llena de aflicción al verme privada de todo consuelo humano, acudí llena de fe a su poderosa intercesión, prometiendo celebrar una Misa en su nuevo altar y comenzando en seguida una novena con todos los de casa. Don Bosco no quiso que terminara ésta sin darnos el consuelo tan ansiado, y al tercer día la hinchazón había desaparecido, encontrándose la enferma perfectamente curada.

Agradecida, añado una limosna para las obras Salesianas.

7 julio 1929.

PABLA BLASCO.

CONCEPCIÓN (Paraguay). — Hace un año que mi hija Elva Janoaria cayó gravemente enferma de bronconeumonía. Los médicos, después de agotar los recursos de la ciencia, ya habían perdido toda esperanza de salvarla. En tan crítica y desesperada circunstancia, encontrándose la enferma en estado agonizante, tuvo la suerte de ser visitada por las buenas Hermanas Salesianas, quienes le ofrecieron una reliquia del Beato D. Bosco poniéndole por intercesor ante el trono de María Auxiliadora para que obtuviera la salud de la enferma. La gracia no se hizo esperar; pues dentro de las dolorosas alternativas de la grave y tenaz enfermedad, en seguida empezó a vislumbrarse un rayo de esperanza, que terminó con la cura completa y radical de la enfermita. Reconozco el prodigio y hago pública mi gratitud al Beato Don Bosco por su milagrosa intercesión en favor de mi querida hija.

Junio de 1929.

MAYOR TEÓFILO M. Y.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Una de nuestras hermanas, Sor Dorila Durán, padecía desde cerca de un año, una especie de gangrena en las manos, y poco a poco se le echaban a perder los dedos, hasta el extremo de caérsele la carne a pedazos. Inútiles fueron las consultas e intervenciones de los médicos, pues todas las medicinas resultaban impotentes y el mal iba cada día ganando terreno. Un día que la enferma se hallaba sumamente afligida y yo no menos, al verla sufrir tan agudos dolores, tuvimos la feliz idea de aplicar a la paciente una reliquia de D. Bosco y empezamos en seguida una novena. Desde aquel momento se detuvo el mal y empezó una mejoría que se presenta como franca y segura. Mando llena de gratitud una limosna, que deseo sea para el altar que se construirá en honor del nuevo Beato.

5 noviembre de 1929.

SOR MAGDALENA G. PROMIS
Hija de María Auxiliadora.

LOS ANGELES (E. U.). — Hallándose gravemente enferma una hija mía, y yo muy afligida y contrariada ante la operación que los médicos creían indispensable, a instancias de una persona amiga, rogué con toda confianza al Beato Don Bosco que intercediera para con María Auxiliadora por el feliz éxito de la intervención quirúrgica. Hoy, con inmensa alegría y satisfacción, hago público mi consuelo y eterna gratitud a la Sma. Virgen Auxiliadora y a su predilecto hijo el Beato Don Bosco por la grandísima gracia que me consiguieron, aliviando completamente a mi hija, la cual sigue disfrutando de óptima salud.

Noviembre 19 de 1929.

PASCUALA G. DE VILLEGAS
Cooperadora Salesiana.

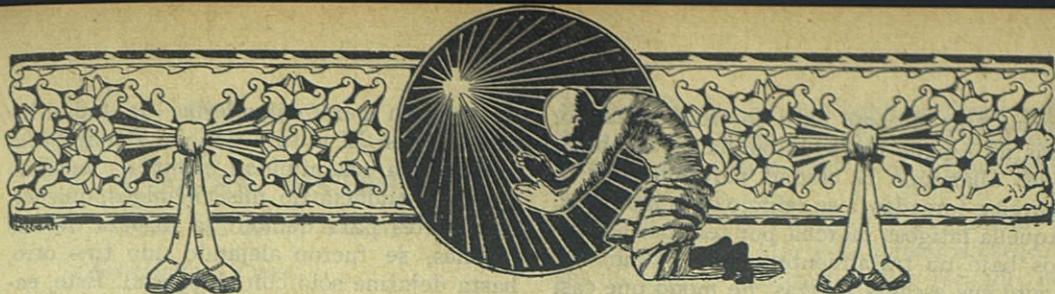
Dan también gracias al Beato D. Bosco:

ALBARICAL (Venezuela). — Los esposos Francisco y Blanca Martínez Ojeda, manifiestan su gratitud al Beato D. Bosco por un favor recibido y envían una limosna para las Misiones de la China.

JEREZ (México). — Herminia Martínez, agradecida por haber conseguido la salud de su hermana María gravemente enferma, envía una limosna para la construcción del altar del Beato.

CARACAS (Venezuela). — María de J. Loreto, llena de gratitud por la curación de su Madre, desea se publique la gracia recibida por intercesión del Beato.

María Concepción Araújo, da gracias por varios favores recibidos.



De nuestras Misiones

NAM-YOUNG (China)

El Beato Don Bosco protege a sus Misioneros.

El día primero de junio del año pasado, una desordenada avalancha de tropas bolcheviques bajadas de los montes, cayendo de improviso sobre la indefensa ciudad de Nam Young se había enseñoreado de ella.

Prisionero de los rojos.

Yo, ignorante de la visita de estos foragidos, me dirigí, según mi costumbre, a visitar a los alumnos de nuestras escuelas; pero no bien había dado unos pasos, me detuvo una patrulla y fui trasladado a la prisión. La noticia de mi arresto llegó bien pronto a oídos de los hermanos que se hallaban reunidos en *Li-Heu-Kiau*, para celebrar la festividad de María Auxiliadora, que tendría lugar el día 2 de junio. Sin perder momento el P. Munda se dirigió con presteza a *Chi-Hing* para telegrafiar la noticia de mi captura al Vicario Apostólico Mons. Versiglia.

Así empezó para la Misión de *Nam-Lan-Lien* el día tan suspirado en que allá en la lejana capital del Orbe Católico nuestro amado Padre iba a ser elevado al honor de los altares. Espectáculo bien diferente era el que se preparaba para nosotros, porque conociendo la crueldad sin freno de los soldados rojos, todos daban por descontado que me cortarían la cabeza.

A pesar de todo, nadie dejó de rezar con fervor para que el Beato me salvase de la muerte inminente.

Los Bolcheviques se reunieron en asam-

blea, a la que participó una gran muchedumbre de la hez del pueblo. Y yo, fuertemente atado, tocada la cabeza con un horrible capuchón rojo, y precedido por la indispensable inscripción que decía: *¡Abajo el perro imperialista!*, fui conducido por las calles de la ciudad, hecho ludibrio de los fanáticos y objeto de benévola conmiseración por parte de los pocos que me conocían.

Llegados a la plaza, me ataron junto al palco en que furiosos energúmenos peroraban en pro de sus funestos ideales.

Y en aquella posición, bajo los rayos de un sol ardoroso, ante una muchedumbre ebria y desprovista de todo sentimiento de delicadeza, hube de soportar insultos, blasfemias y toda suerte de injurias hacia nuestra Santa Religión y hacia su cabeza visible, el Sumo Pontífice. Todos tenían libertad de palabra: tan sólo a mí me prohibieron proferir una sólo. Y esto era lo que más me atormentaba: el no poder responder como merecían, a aquellas insolencias, el no poder salir en defensa de la Religión ultrajada.

Pero a pesar de mi crítica situación, no perdí la calma un sólo instante. Sentía en mí una fuerza moral y una serenidad extraordinarias que no podía atribuir a mis menguadas fuerzas: eran sin duda, efecto de las fervientes oraciones de las almas buenas que rogaban por mí al Beato Padre. Yo leía en el semblante de algunos compasivos ciudadanos su tristeza por el trágico fin que me aguardaba. Algunos de los prisioneros ya habían sido degollados y yo debía seguirles al suplicio de un momento a otro. Con todo, no me turbé lo más mínimo.

Sin saber por qué, me dejaron en paz por aquel día. Parece que quisieron retardar mi ejecución. Don Bosco velaba por mí.

Se contentaron por aquella vez con lle-

varme tras sí como glorioso trofeo, cuando, tras un pingüe botín, la banda de bolcheviques abandonó la ciudad para dirigirse, a marchas forzadas, a su refugio de la montaña. Aquella fatigosa marcha por terrenos abruptos, bajo un tratamiento cruel e inhumano, agotó mis escasas fuerzas, de modo que casi no sé explicarme cómo no sucumbí ante tamañas penalidades.

Por fin, un día, me decidí a escribir al general una carta en la que le decía: « Si soy culpable, matadme de una vez; pero si soy inocente, ¿por qué me arrastráis con vosotros para hacerme morir de hambre y de fatiga?

de espíritu para defenderme de todas las acusaciones. El mismo General *Phang-tet-fai* mostró una ecuanimidad ejemplar, teniendo a raya la audacia de mis enemigos, quienes, impotentes para demoler la firmeza de mis razones, se fueron alejando uno tras otro, hasta dejarme sólo con el general. Este, entonces, me dirigió palabras de esperanza y me despidió con mucha benevolencia.

Mi libertad quedó sancionada. Quedéme aún tres días con ellos, pues no querían dejarme marchar hasta llegar a un refugio seguro; y después me dejaron en paz.

Mi retorno a *Nam Young*, fué como una



El Rvdo. P. Humberto Dalmasso. — La Casa-Misión de Li-Heu-Kiau.

— Te advierto, para tu norma, que personas respetables se interesan por mí día y noche, y tarde o temprano, te pedirán cuenta de tu conducta para conmigo. »

La libertad.

No puedo precisar el efecto que esta carta produjo en aquellos desalmados; sólo sé que el día 9 de junio, mientras estaba pensando en las fiestas que aquel mismo día tendrían lugar en la Casa Madre de Turín, fui llamado a comparecer ante el general. Se hallaba rodeado de todo su Estado Mayor, pronto a discutir sobre mi destino. Estuvieron disputando hasta muy entrada la noche; y entonces pude constatar la ayuda de D. Bosco, que me dió suficiente energía y lucidez

aparición. La mayor parte no quería dar crédito a sus propios ojos y me tomaban por un fantasma; tan ciertos estaban de que ya me habían cortado la cabeza.

Indecible fué la alegría de los cristianos y de todos los hermanos de la Misión al verme sano y salvo entre ellos. Todos proclamaban a grandes voces que era el Beato D. Bosco quien había detenido la mano de mis enemigos; y conmigo fueron todos a la capilla a rendir un ferviente homenaje de acción de gracias a tan buen Padre.

Nam Young, 21 junio 1929.

HUMBERTO DALMASSO,
Misionero Salesiano.



DEL SIAM.

Gratas visitas.

(Relación del P. Pasoffi).

Amadísimo Padre:

Como sé con cuánto placer espera noticias de sus hijos lejanos para transmitirlos a nuestros beneméritos Cooperadores, me apresuro

del país. Todos los cristianos se llenaron de gozo y se prestaron con entusiasmo a adornar nuestra Residencia con flores y gallardetes, a usanza suya.

El distinguido huésped, acompañado de su esposa, de su hijo y de numeroso séquito de oficiales y dignitarios, fué recibido por nuestros alumnos a los acordes del himno siamés, acompañado por la Banda. Su Alteza pasó entre las filas de nuestros alumnos, son-



Siam. — El Príncipe Nacorn Savan visita nuestra Misión.

a mandarle hoy algunas líneas desde estas tierras del Siam, campo de nuestro trabajo y también de nuestras más risueñas esperanzas.

S. A. R. el Príncipe Nacorn Savan.

S. A. R. el Príncipe Nacorn Savan, Ministro de Gobernación, ha tenido la delicadeza de hacernos una visita. Fué para nosotros un honor inmerecido, ya que apenas nos encontramos aquí donde hace un año y poco hemos podido trabajar todavía en beneficio

riendo benévolamente y después se dirigió a visitar las salas de estudio, los dormitorios, las clases, los gabinetes de Física y Química, el Museo y demás dependencias, alabando sobre manera nuestra escuela de Música y especialmente la Iglesia, en la que estuvo largo rato.

A continuación le obsequiamos con un refresco, mientras la Banda alegraba el ambiente con escogidas piezas. En esta ocasión nos prestaron señalado servicio algunas botellas de vino que los Cooperadores de Europa nos regalaron, y que, presentadas al egregio

huésped, nos hicieron quedar airosos. Los cristianos, por su parte, no quisieron dejar de ofrecer el tributo de su generosidad presentando diversos manjares aderezados a la manera indígena.

Un salesiano leyó en lengua siamesa un saludo en el que hizo resaltar cómo al lado del amor y la obediencia a Dios, practicamos e inculcamos en nuestros niños el amor y la obediencia al Rey y a sus representantes. Terminadas estas breves frases, se levantó S. A. R. quien se congratuló con nosotros por tan hermosa como benéfica labor, exhortándonos a trabajar siempre con entusiasmo por la prosperidad del Siam.

Primera reunión de maestros.

Por fin, tras no pequeñas dificultades, hemos conseguido lo que ya parecía imposible: el tener una cordial entrevista con los Maestros cristianos, esparcidos por la dilatada Misión. Fueron unos días de mútua alegría y fuente de grandes consuelos. Ellos nos manifestaban sus pensamientos, sus ideas y dificultades; y por nuestra parte les ofrecíamos nuestra ayuda y les iniciábamos en nuestro sistema de educación. Estas reuniones dieron consoladores frutos. No fué ciertamente el más pequeño el ver a todos estos nuestros coadjutores, reunidos en la Capilla para recibir devotamente la sagrada Comunión. El resultado no se hizo esperar. Un mes después de la reunión, el director de la Escuela de Bang Nok Kuek, se presentaba a uno de nuestros Misioneros para cambiar impresiones.

— ¿Qué tal, cómo van sus trabajos? — le preguntó el Misionero.

— Muy bien.

— ¿Y qué? ¿Ha sido necesario emplear esos castigos corporales que solían ser el pan nuestro de cada día?

— No, de ninguna manera. Ahora todos son unos alumnos ejemplares.

— Y sin embargo decías que sin la varita mágica... no se podía seguir adelante...

El Maestro sonrió...

En efecto, hoy en nuestras escuelas del Siam, todos los Maestros han empezado una nueva vida, a base de afecto hacia sus discípulos; y se han convencido de que no es nin-

guna cosa humillante el tratar razonablemente a los alumnos. Todos reconocen que no hay otro medio para captarse el corazón y la simpatía de los niños.

Y la influencia del sistema de D. Bosco, no sólo redunda en provecho de los alumnos y Maestros; también los padres se resienten de sus mágicos efectos. Algunos de estos, visitando nuestras escuelas de Dongrabuang, decían:

— Quisiéramos volver a ser niños para poder venir aquí, a estudiar en estas hermosas salas y con unos maestros tan buenos...

Y refan complacidos, considerando lo bien que sus hijos se encontraban en la escuela.

Seiscientos exploradores.

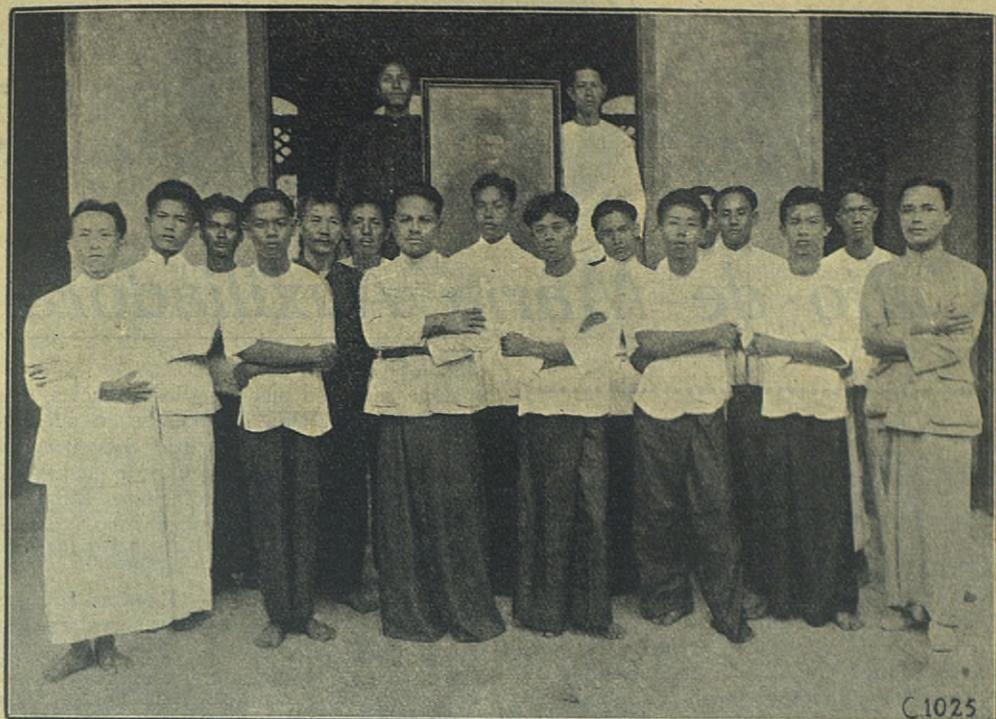
A principios de marzo, inundó nuestra casa una imponente masa de jóvenes. Eran 600 exploradores, que dirigidos por sus Inspectores y por el sub-prefecto de Meklong habían venido con el único fin de visitarnos. Los recibimos con toda cordialidad y alegría, como si el mismo D. Bosco los hubiera mandado. Llenamos de banderitas toda la casa, la adornamos con flores y les dimos la bienvenida a los acordes del himno nacional.

Fué un día de viva alegría para todos, especialmente en las horas, en que, rota la consigna, nos pudimos mezclar entre aquellos buenos jóvenes y hablarles con toda confianza, al corazón.

Al despedirnos les invitamos a una nueva visita; lo han prometido, porque les ha sido sumamente agradable el conocer nuestra Obra. Dentro de poco también nosotros tendremos una buena sección de exploradores católicos, que no quedaran en zaga a los más experimentados.

Bendíganos, amado Padre, a fin de que en este año del jubileo del Pontífice, la Misión del Siam pueda dar un paso agigantado hacia la consecución de todas las obras que tiene entre manos, especialmente con la consolidación de las organizaciones católicas que son las predilectas del Papa, como él ha manifestado; nosotros procuraremos con todas nuestras fuerzas protegerlas y fomentarlas a fin de que triunfe bien pronto en esta Nación la religión de Cristo.

Cayetano Pasotti, Mis. Sal.



Siam. — Grupo de Maestros Católicos, gran ayuda para el Misionero.

LAS MISIONES SALESIANAS.

En EUROPA: ALBANIA: 1. Scútari. — TURQUÍA: 2. Constantinopla.

En ASIA: ASIA MENOR: 3. Esmirna, etc. CHINA: 4. Macao, 5. Hong Kong, 6. Shanghai, 7. Shiu Chow (*Vicariato Apostólico*). — INDIA: 8. Assam (*Prefectura Apost.*). 9. Krishnagar, 10. North Arcot, 11. Bandel, 12. Madrás, 13. Calcuta, 14. Bombay. — JAPÓN: 15. Khiu Shiu. — PALESTINA: 16. Jerusalén-Nazareth-Belén, etc. — SIAM: 17. Bang-nok-khuek, etc. — Isla de TIMOR: 18. Dily.

En AFRICA: ARGELLA: 19. Orán, etc. — CONGO BELGA: 20. Luapula (*Prefectura Apost.*). — EGIPTO: 21. Cairo-Alejadría-Port Said-Suez. — SUD AFRICA: 22. Cape Town, etc. — TÚNEZ: 23. Túnez etc.

En AMERICA: ARGENTINA: 24. Pampa Central, 25. Patagonia Septentrional, 26. Patagonia Meridional, 27. Tierra del Fuego. — BRASIL: 28. Registro del Araguaya (*Prelatura Apost.*), 29. Río Negro (*Prelat. Apost.*); 30. Porto Velho (*Prelatura Apostólica*). — CHILE: 31. Magallanes (*Vicariato Apostólico*). — ECUADOR: 32. Méndez y Gualaquiza (*Vicariato Apostólico*). — PARAGUAY: 33. Gran Chaco. — PERU: 34. La Merced.

En OCEANIA: AUSTRALIA: 35. Sunbury.

El total del personal dedicado a las Misiones es de 1472 personas entre Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

No están comprendidas en los precedentes datos las Obras Salesianas para la educación de la juventud, esparcidas en todas las naciones civilizadas de Europa y América y que comprenden 463 Colegios para niños, con 6.688 salesianos y 551 para niñas, con 5.431 Hijas de M. A.



Culto de María Auxiliadora

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

PAULLO MILANESE (ITALIA). — Habiendo recibido una medalla tocada a la urna del Beato D. Bosco, me apresuré a ponerla al cuello de mi hijo César, de cuatro años de edad, al mismo tiempo que le hacía recitar todas las noches una oración para que le defendiera de todo peligro. Y no fué vana mi confianza en el poder del Beato. El día 10 de septiembre, mi hijito se encontraba sobre un carro cuyo peso no bajaría de diez quintales. A causa de una violenta sacudida del vehículo, cayó a tierra, con tan mala fortuna que una de las ruedas del carro pasó por encima de su delicado cuerpecito. Yo, que me hallaba presente, intenté sacarlo del peligro, pero no llegué a tiempo. Llena de dolor recogí el cuerpecito de mi hijo, segura de no estrechar contra mi pecho más que un cadáver, y mientras esperaba al médico, intenté aplicarle yo misma algún remedio. Cuando vino el médico constató, con grande maravilla de todos los presentes, que el niño no había sufrido lesión alguna. En efecto, ahora el niño corretea por la calle como antes, sin más señal del hecho que una ligera mancha negruzca sobre el lugar en que pasó la rueda.

Yo no merezco favor tan señalado. Me considero indigna de dar gracias a tan excelso Protector. He prometido hacer pintar un cuadro con la representación del prodigio y que proclame en todos los tiempos mi eterna gratitud.

14 septiembre 1929.

V. G. M. G.

BERNAL, (ARGENTINA). *Gracias, oh María Auxiliadora!* — Mi hijo José, aspirante salesiano del Colegio de Bernal, se encontraba desahuciado por los médicos, a causa de varias enfermedades; pero habiendo recurrido a Ti en esos momentos tan angustiosos, tuve ocasión de comprobar una vez más tu indecible bondad. Actualmente ha recobrado su salud

y sigue animoso sus estudios. Gracias, pues, Madre querida. Una vez más se ha puesto de manifiesto lo que de tí dijo San Bernardo: Nunca se ha oído que ninguno de cuantos han acudido a Ti en sus tribulaciones con entera confianza, no haya sido escuchado.

N. N.

CAMAGÜEY (CUBA). — Hace un mes pedí una gracia especial a nuestra bondadosísima Madre María Auxiliadora, prometiendo hacer una fervorosa comunión y publicarla en el *Boletín Salesiano*, si alcanzaba lo que pedía. Después de encomendarme con gran confianza a la Sma. Virgen, comulgué, y habiendo conseguido la gracia pedida, hago público mi agradecimiento a las finezas de tan cariñosa Madre.

23 octubre 1929.

ELVIRA MEDINA DE SABINA.

PANAMÁ. — En el mes de julio cayó enferma mi hija, de dos años de edad, con una fiebre tan violenta que hacía temer un fatal desenlace. Consultado el médico, éste, después de examinarla, declaró que se presentaban todos los síntomas de la difteria, y en consecuencia me ordenó la llevara a una clínica de esta ciudad, para que fuese examinada detenidamente por un especialista. Obedecí, y mis temores se vieron confirmados, dictaminando el especialista que era necesario aislar a la enfermita en un hospital; mas antes había que esperar el resultado del examen científico del Laboratorio. En estas críticas circunstancias acudí lleno de confianza, a María Auxiliadora, prometiéndole una limosna para su culto si libraba a mi hijita de tan grave enfermedad. La protección de María se manifestó de un modo evidente, porque el examen, no sólo dió resultados negativos, sino que tanto la fiebre como las plaquitas que tenía en la garganta, desaparecieron como por encanto, quedando completamente curada.

De otra gracia soy deudor a tan bondadosa Madre. Encontrándome en grandes apuros económicos y con graves compromisos a los que me veía imposibilitado de atender, recurrí a

la Sma. Virgen, y su auxilio no se hizo esperar. Agradecido por estos favores y otros muchos recibidos, mando una limosna.

Panamá - 10 noviembre de 1929.

ALFONSO M. QUINTANA.

MOCACHE (ECUADOR). — Hallándose mi esposo sumamente atribulado a causa de un grande apuro financiero, y no hallando otra solución que la bondad sin límites de María Auxiliadora, acudimos a ella de todo corazón, y esta buena Madre nos ayudó a vender en las mejores condiciones una de nuestras fincas, de modo que se dispó el peligro renaciendo la tranquilidad en nuestro hogar. Agradecida a la

RIOCHICO (ECUADOR). — Encontrándome muy enferma de varias dolencias, ofrecí a mi Madre María Auxiliadora rezar en su honor el Santo Rosario y velar su imagen durante ocho días; sintiendo desde este momento un gran alivio. Pero no habiendo cumplido mis promesas, en castigo de mi negligencia me atacó un terrible adormecimiento de todo el cuerpo. Sumamente angustiada y sintiéndome en los brazos de la muerte, invoqué a gritos a María Auxiliadora, que me salvara prometiéndole enviar una limosna para su culto.

Cumplo hoy lo prometido y pido perdón por mí, que soy y seré siempre tu ferviente devota.

R. M. DE B.



Badalona (España) — Grupo de jóvenes del floreciente Oratorio Festivo.

protección de María Auxiliadora, publico mi gratitud y envío una limosna para su Templo de Turín.

Septiembre, 12 de 1929.

SENOVIA DE NORIEGA.

MADRID (ESPAÑA). — Habiendo tenido que someterme a una operación, me encomendé a María Auxiliadora prometiéndole, si salía bien de ella, publicar mi gratitud en el *Boletín*, y mandar decir una misa cantada en las Escuelas Salesianas. Habiendo sido escuchada, cumplo hoy mi promesa. En otra ocasión, hallándome complicada en difíciles asuntos, recurrí a mi Buena Protectora, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín* y mandar decir una Misa. Siempre he sido prontamente escuchada, por lo cual, deseo se publique mi gratitud a María Auxiliadora desde las páginas del *Boletín*.

CARMEN VELÁZQUEZ DE APARICIO.

RIOCHICO (ECUADOR). — Un día de invierno fuí al río a bañarme con algunas amigas. Habiéndonos acercado a un paraje muy hondo, en un momento de descuido, una compañera mía y yo, nos vimos arrastradas hacia aquel lugar peligroso. En vano luchamos contra la violencia de las aguas. Viéndome a punto de morir ahogada y sin ayuda humana de ninguna especie, invoqué de corazón a María Auxiliadora. Ella acudió solícita en nuestra ayuda y nos salvó de una muerte inminente. Por tan singular favor, hago público mi agradecimiento en el *Boletín* y envío una limosna.

25 marzo de 1929.

U. BRAVO.

SANTA TECLA (EL SALVADOR). — Hacía cerca de un mes que me encontraba enferma, sin que notara en mis dolores la más leve mejoría. Entonces recurrí a la que es Auxilio de

los Cristianos pidiéndole una mejoría en mi enfermedad; fué escuchada por tan bondadosa Madre y alcancé por completo la salud. En otra ocasión, habiéndole pedido que sanara a una hermana mía de una grave enfermedad que padecía, la sanó por completo y hace ya varios meses que no sufre la menor incomodidad. Por tan señalados favores doy infinitas gracias a la Virgen Auxiliadora, mandando una limosna para las Misiones Salesianas, y ruego se inserten las gracias en el *Boletín Salesiano*, como ofrecí.

MARIA N. RUIZ.

CARACAS (Venezuela). — Postrada en cama con una grave dolencia y ante el temor de una intervención quirúrgica, invoqué a María Auxiliadora ofreciendo dar una limosna para la fábrica de su Santuario. Completamente restablecida de mi enfermedad, sin necesidad de operación alguna, hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora y cumplo mi promesa de enviar una limosna.

30 septiembre de 1929.

MARIA DE HERRERA.

SEVILLA (ESPAÑA). — Estando gravemente enfermo mi pobre y único hijo de un ataque de apendicitis, me apresuré a ponerlo bajo la maternal protección de la Sma. Virgen María Auxiliadora y le pedí con el corazón angustiado no me privara de aquel pedazo de mi corazón y le devolviera la salud que tan rápidamente había perdido. ¡Bendita seas, María, que escuchaste mi súplica y me otorgaste el consuelo anhelado! Una persona para mí muy querida me ofreció una bonita estampa de María Auxiliadora y otra del Beato Juan Bosco, las que, llena de fe y confianza, coloqué bajo la almohada del enfermo. Momentos después empezó la mejoría y a los pocos días se quedó completamente sano. Gracias pues, te sean dadas, Madre mía; porque con la salud de mi único hijo me has dado también a mí la vida.

Publico tu gran misericordia para con nosotros pues quiero que todos sepan que hemos puesto en tí nuestra confianza y no hemos sido defraudados.

Octubre de 1929.

ELENA ZAMBRANO.

ACHILLONES (ESPAÑA). — *Gracias, Madre mía.* — Aunque tarde, no puedo menos de publicar una señalada gracia que me ha obtenido de Dios Nuestro Señor, mi buena Madre María Auxiliadora.

Había caído enferma mi querida madre D^a. Circuncisión Ortiz con un ataque al corazón y agravada de tal manera, que el doctor que la visitaba nos advirtió el peligro en que se hallaba.

En tan angustioso estado corrí a ponerle al cuello una medalla de María Auxiliadora en la que pose toda mi confianza, y no quedé defraudada, porque al punto quedóse tranquila y a los pocos días totalmente restablecida.

Agradecida a las bondades de tan tierna Madre, publicamos la gracia y toda mi familia y yo no cesamos de ensalzar el poder y las excelencias de tan excelsa Auxiliadora.

Julio 1929.

MARIA GONZALEZ GERTRUDIS ORTIZ.

LA RINCONADA (ESPAÑA). — *¡Gracias, Madre mía!* — Tuve la desgracia de atropellar a un niño de seis años de edad cuando conducía un camión con dos toneladas de peso, de modo que el pobrecito quedó medio muerto, siendo transportado enseguida al Hospital central de Sevilla. En trance tan apurado, como Antiguo Alumno salesiano, me encomendé a María Auxiliadora y empecé una novena prometiéndole que si el niño curaba y yo salía bien del juicio oral, la visitaría en su iglesia de la Sma. Trinidad donde me educué, y mandaría decir una Misa en su altar.

Cosa sorprendente. A los cinco días el niño estaba bueno; se celebró el juicio y salí tan bien que no tuve más que pagar las costas. Al mismo tiempo me sortearon para el servicio militar y supliqué a tan buena Madre me otorgara la gracia de quedarme en Sevilla y en el cuerpo de Aviación, y lo conseguí.

Por todo lo cual, hoy cumplo lo prometido y doy a María Auxiliadora las más efusivas gracias, mientras ruego se publiquen tan grandes favores, para mayor gloria de la Sma. Virgen y a fin de que todos los que se hallen necesitados de ayuda, acudan con entera confianza a la que todo lo puede. ¡Bendita seas, Madre mía!

Julio 1929.

ANGEL RODRIGUEZ LARA

Antiguo Alumno Salesiano.

PIRÁN (ARGENTINA). — Hallándome desconsolada por la prolongada enfermedad de mi madre, invoqué con fe a María Auxiliadora, a fin de que hiciese mejorar algo mis situación, prometiéndole dar una limosna para la Obra Salesiana en este pueblo. Mi atribulada madre sufría reuma, pero María Sma. tuvo a bien escuchar mi súplica y hoy la enferma se halla en progresiva mejoría.

Agradecida cumplo mi promesa y doy la limosna prometida para la Escuela Parroquial de esta localidad. Deseando se publique la gracia obtenida, invoca con fervor a María Auxiliadora.

Agosto de 1929.

SERVANDA PALACIOS.

VIEDMA (ARGENTINA). — El año pasado, en el mes de Septiembre nuestro amado hijito Carlos Albertito se resfrió fuertemente cayendo víctima de fuerte calentura. Llamado el médico declaró ser gripe complicada con bronquitis, ordenando los remedios para el caso. Pasaban los días y a pesar de los muchos cuidados, la fiebre no cesaba y el enfermito se quejaba de un agudísimo dolor en una pierna. Llamamos nuevamente al médico y atribuyó el dolor a una ciática y mandó se le pusieran inyecciones. Continuó en tal estado 17 días consumiéndole la fiebre. En vista de que los médicos no atinaban con la enfermedad resolvimos trasladarlo a Buenos Aires. Pero ¡Dios mío! era un

llorando: «¡Virgencita mía, Virgencita Santa, quítame este dolor tan terrible!». Y luego decía: «Mamita, la Virgencita me ha calmado enseguida».

A los 20 días aún no mejoraba ni disminuían las pulsaciones; el médico resolvió hacerle otra operación. Llena de pena, una mañana fuí a comulgar para pedirle a la Santísima Virgen hiciera de modo que no fuera necesaria una nueva operación, pues ya demasiado sufría el pobrecito. Y ¡oh prodigio! Esa misma mañana fuí al Sanatorio y los médicos que se habían reunido para examinar el caso, me dijeron: «Señora, lléveselo a casa, que ya no es necesaria la intervención quirúrgica».



Sevilla (Esp.). — Grupo de niños del Colegio de la Sma. Trinidad que hicieron su primera Comunión.

suplicio el mover ese cuerpecito medio consumido. Tenía la piernita doblada, sin movimiento y con una hinchazón monstruosa. En nuestra gran desolación recurrimos con fe a la bondadosísima Auxiliadora, confiando por completo en su poder, seguros de que ella vendría en nuestra ayuda. Apenas llegamos a Buenos Aires otro médico le visitó y asombrado no cesaba de exclamar cómo había podido llegar vivo a Buenos Aires con la enfermedad que tenía, que no era otra que una infección total de la sangre. Enseguida dijo que se trataba de ostiomielitis, y mandó se llevara inmediatamente al Sanatorio. Al día siguiente él mismo efectuó la dolorosa operación y le sacó la mitad de la tibia, enderezándole la piernita pues estaba totalmente rígida. Por más de un mes estuvo entre la vida y la muerte; ¡qué de atroces dolores sentiría nuestro angelito para exclamar

Imposible sería describir la alegría del enfermito y la sorpresa de todos cuando llegamos a casa. Enseguida, con la ayuda del celoso sacerdote Rvdo. P. Mayer lo preparamos para su Primera Comunión, y luego, alrededor de su camita comulgamos con él toda la familia: padres, abuelos, hermanos, hermanas y aún todos los sirvientes, para que fuera completa y más hermosa la corona de fervorosas comuniones en acción de gracias a la dulce Auxiliadora. Descansó completamente bien durante toda la noche de ese tan hermoso día y desde entonces comenzó una mejoría tan notable, sí, tan notable, que todos quedamos admirados, y gracias a María Auxiliadora ahora se halla completamente restablecido.

Mandamos agradecidas una limosna, por la visible protección de tan buena Madre, y rogamos se publique la gracia para que se conozca

siempre más el poder de la Virgen en favor de los que en Ella confían.

14 septiembre 1929.

ANGELICA KEISEY DE AQUERRETA.

PRADERA (Colombia). — Estando esta población sin sacerdote, a causa de una delicada cuestión entre el Concejo Municipal y el Sr. Arzobispo, veíamos morir a diario a la gente sin los auxilios espirituales, lo que nos llenaba de angustia. Para remediar este estado de cosas pedí a María Auxiliadora que arreglara el asunto, prometiéndole una limosna para sus huerfanitos de Turín. Hoy ya tenemos sacerdote y muy bueno, gracias a la protección maternal de tan excelente Madre.

Julio 20 de 1929.

POBREZA GIRÓN.

LIETOR (ESPAÑA). — Estando mi padre gravemente enfermo y mostrándose los médicos que le asistían muy pesimistas, prometí a María Auxiliadora si obtenía la gracia de su curación 50 Ptas. para las Misiones, mandar decir una misa en su honor, harcerle una novena y publicar la gracia.

Obtenida la gracia, cumplo agradecidísima lo prometido y no ceso de dar gracias a la Sma. Virgen Auxilio de los Cristianos.

21 octubre 1929.

MARÍA GIRADO, Cooperadora.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

BOLLIGA (España). — Adoración Martínez, Manuela Castellano, Rufino López, Francisco Blanco, (hijo) Francisco Blanco Castellano y Valentina Alvaro.

BARQUISIMETO (Venezuela). — Emilia Bogaña de Martínez Ojeda, agradecida por un favor recibido, envía una limosna para las Misiones Salesianas.

CARACAS (Venezuela). — Ana M. Debrot, Esposos Pérez y Ana Rodríguez.

GASCUNA (España). — Hilario de Julián, agradecido por un favor recibido de la Virgen de D. Bosco envía una limosna para las Obras Salesianas.

HORCAJADA DE LA TORRE (España). — Isabel Sáiz, agradecida por un favor recibido.

HABANA (Cuba). — Amelia Bardini, agradecida por haber sido ayudada en una angustiosa situación.

MEXICO. — Beatriz Barthez, agradecida a María por la palpable protección que le dispensa en días tan azarosos para su Nación, envía una limosna.

VILLAR DE DOMINGO GARCIA (España). — Visitación Gonzáles, agradecida, envía una limosna.

VILLAR DEL SAR DE NAVALON (España). — María Ocaña y Donato Ballesteros.

VILLARRUBIO (España). — Dos devotas de María Auxiliadora, reconocidas a tan buena Madre, mandan una oferta para su culto al santuario de Turín.

SAN JOSE (Argentina). — Ana D. Medina da gracias a la Virgen de D. Bosco por dos señalados favores que le otorgó y envía una limosna para su culto.

Una señora, agradecida a María Auxiliadora por haberla aliviada de sus dolencias, envía una limosna.

GERONA (España). — Una familia devota, agradecida por haber salido satisfactoriamente de apuradas circunstancias, envía una limosna para que se celebren dos misas y desea sea publicado el favor en el *Boletín Salesiano*.

PUEBLO RAMONA (Argentina - S. Fe). — Adela Mazzola, Celestina Perfuno, Celestina Santambrosio, Catalina Pisani, Margarita Magnoli, Delfina y Lucia Boetto, Maria Puglo, María Comandu, Luisa Bacca, Teresa Berino y Pedro Pagliero hacen pública manifestación de su gratitud a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco por gracias conseguidas envían una oferta para las Obras y Misiones Salesianas.

Recuerdos edificantes.

Nuestro Beato Padre Don Bosco solía recomendar con frecuencia a sus Cooperadores que prestasen su activa colaboración en servicio de la propia Parroquia.

A este fin les daba las siguientes normas:

— Cooperad con generosidad y abnegación, ya personalmente o al menos con vuestras limosnas, al florecimiento y desarrollo de la Obra de la Doctrina cristiana en vuestras parroquias; prestáos a enseñar el catecismo a los niños y acudid con largueza al sostenimiento de las rifas, repartición de premios y otras obras semejantes.

— Tomad parte activa en las ceremonias sagradas y en el Canto litúrgico, aún en las fiestas más solemnes.

— Poned especial empeño en que nada falte para el mayor esplendor de las funciones sagradas y ayudad a sostener el clero infantil.

— Propagad con todas vuestras fuerzas la buena prensa en vuestra parroquia, difundiendo los buenos libros entre el pueblo y entre la juventud.

Estos recuerdos han de ser norma práctica de nuestra conducta. Practiquémoslos y recomendemos su práctica a los demás, y así nos haremos siempre más dignos Cooperadores de D. Bosco, especialmente en este año de su glorificación.



Por el mundo salesiano

Ecós de la Beatificación.

MONTEVIDEO (Uruguay).

Extractamos del Diario católico *El Amigo*: «Brillantísimos, bajo todo concepto, resultaron los festejos cívico-religiosos que los Padres Salesianos llevaron a cabo para rendir culto a su beato fundador y padre con motivo de su reciente exaltación a los altares.

Los hijos del beato Juan Bosco, pueden estar satisfechos del éxito resonante que alcanzaron las solemnes fiestas, así por su magnificencia, como por la participación entusiasta que tomó en ellas el católico pueblo de Montevideo, testimoniando así una vez más, el hondo cariño que les profesa.

El triduo.

Según estaba anunciado, las fiestas empezaron el jueves 10 de octubre en la Cripta de María Auxiliadora, con una Misa de Comunión general de las alumnas de los colegios de Religiosas Salesianas.

A las 10, hubo misa solemne, cantada por el coro Perosi, del Colegio Pío de Villa Colón, compuesto de 60 cantores, que ejecutó la *Missa in honorem Sancti Joseph*, del M. Amatucci, y un himno popular al Beato Don Bosco. Dió gran realce a las ceremonias el «clero» de niños de los Talleres de Don Bosco.

Por la tarde el P. Carlos Mitchels, pronunció un brillante panegírico del Beato Fundador, terminando el acto con la Bendición con el Santísimo.

Lo mismo que en el día anterior, rebosante de fieles a todas horas, la Cripta de María Auxiliadora. Celebró la Misa de Comunión de los alumnos de los Colegios Salesianos de la Capital el Rdo. P. D. Eusebio Ríus, Prosecretario de la Arquidiócesis.

A las 10, Misa solemne, durante la cual, el coro del Seminario Salesiano del Manga ejecutó la Misa del maestro Repice.

La banda del colegio de Nuestra Señora del Rosario de Paysandú y la de los Talleres de

Don Bosco alternaron durante el día en la interpretación de hermosas composiciones musicales.

A las 16 y 30 el Rvdo. P. Martín H. Tasende ocupó en la Cripta de María Auxiliadora la cátedra sagrada y tejió el panegírico del Beato Don Bosco como protector providencial de la niñez desvalida.

El sábado 12 continuaron con creciente animación y concurso los festejos en honor del Beato Don Bosco.

La Cripta de María Auxiliadora resultó reducida para contener la enorme afluencia de personas que acudía de todos los barrios de la capital.

Era la fecha señalada para el homenaje de los Cooperadores Salesianos, Devotos de María Auxiliadora, Asociaciones Píadas de la Parroquia y Ex-Alumnas de María Auxiliadora.

La mesa eucarística se vió frecuentada sin interrupción toda la mañana.

A las 8, el Rvmo. P. D. Pablo Peruzzo, Inspector de los Salesianos del Uruguay y Paraguay, celebró la Misa de Comunión general, durante la cual se cantaron hermosos motetes.

A las 10 coró de los Talleres de Don Bosco, magistralmente preparado y dirigido por el M. Alberto González, ejecutó la *Missa Pontificalis Prima*, a tres voces, del M. Perosi,

A las 18 y 30 después del Rosario y cánticos sagrados, subió al púlpito el Dr. D. José M. Vidal, salesiano, que desarrolló el tema: «Don Bosco y la Eucaristía».

Al atardecer salió de los Talleres de Don Bosco, llevando al frente la banda del Colegio de Ntra. Señora del Rosario, una larga fila de cerca de setenta automóviles, adornados con banderas e inscripciones, en los cuales numerosos Ex-alumnos recorrieron nuestra gran metrópoli aclamando al Bienaventurado, esparciendo 50 mil volantes, derrochando pirotecnia y acrecentando el entusiasmo y la simpatía con que la población se ha adherido a estos homenajes.

El domingo los actos de homenaje adquirieron mayor brillo que en los días anteriores multiplicándose de manera extraordinaria la

asistencia de público y apreciándose también un entusiasmo comunicativo cada vez más notable.

La Cripta de María Auxiliadora estuvo atestada de fieles desde el amanecer. A las ocho al comenzar la Misa, presentaba un aspecto imponente, calculándose una cifra superior a 2.000 personas entre hombres y mujeres. La mayoría de los asistentes tomaron la Santa Comunión rindiendo un homenaje admirable



Valparaíso (Chile) — El Altar mayor de la Catedral adornado para la fiesta del Beato.

y ejemplar al fundador salesiano. Ex-alumnos salesianos y la Federación de la Juventud Católica en masa, después de terminada la ceremonia religiosa, formaron una compacta y clamorosa falange que, por las calles Canelones y Joaquín Requena, se dirigió al magnífico salón de actos, aún inconcluido de los Talleres de Don Bosco. Allí, presididos por el Rvmo. Vicario General, por Mons. Gustavo Franceschi, llegado en aquel momento, y por otros personajes, rodearon las largas mesas en que se sirvió el chocolate. El Vice Presidente de la F. J. C. U., Dr. Carlos Du Pré, arengó entusiastamente al concurso, que respondió con aclamaciones y aplausos.

En la Catedral.

A las 10 se había congregado en nuestra Iglesia Metropolitana para la Misa solemne una muchedumbre inmensa, que llenaba totalmente la vasta basílica. Pontificó el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Prusa, Mons. D. José Marcos Semería.

Durante la ceremonia un coro de 200 cantores, acompañado por una orquesta de 45 profesores bajo la dirección del maestro Hermógenes Urquizú cantó la bellísima Misa de Franco Vittadini con variables en fabordón.

La manifestación.

Después del *Te Deum* la concurrencia partió en manifestación hacia los Talleres recorriendo cerca de cuarenta cuadras en medio de un gran entusiasmo. La columna llevaba la imagen de Don Bosco, y la figura de Domingo Savio y un indio, expresión de dos de las grandiosas obras del Beato en beneficio de los niños pobres y de los indios incivilizados.

El paso de los manifestantes fué presenciado por gran cantidad de público, siendo numerosos los balcones adornados desde los cuales se arrojaron flores a la imagen del Beato.

En la columna formaban: la Banda del Colegio salesiano de Paysandú, cuya disciplina y perfecta ejecución provocaron elogios, la Banda de los Talleres, Colegios de Pantanoso, Las Piedras, etc. Al llegar a los Talleres el doctor Alfredo Canzani ocupó la tribuna hablando en nombre de los ex-alumnos salesianos, siguiéndole en el uso de la palabra el representante de la Juventud Católica, señor Julio Pons.

Se quemaron después magníficos fuegos artificiales, que hicieron la delicia de la numerosa concurrencia que llenaba el amplio patio de los «Talleres Don Bosco», disolviéndose después aquella inmensa muchedumbre con vítores y aplausos al Beato Juan Bosco y a sus hijos. los bienqueridos y beneméritos PP. Salesianos».

VALPARAISO (Chile).

La hermosa y católica ciudad de Valparaíso vivió momentos de intenso salesianismo los días 25, 26 y 27 del pasado octubre con motivo de los grandes festejos con que quiso honrar la exaltación de D. Bosco al honor de los altares.

Los Salesianos, las autoridades eclesiásticas y civiles, los Ex-alumnos, Cooperadores y alumnos, no escatimaron esfuerzos para que los diversos números del programa de festejos resultaran dignos del Beato y fueran expresión fiel del cariño y devoción de los Porteños al Fundador de los Salesianos.

La mañana del 25, la espaciosa Catedral, adornada con primor por los Ex-alumnos de

Valparaíso, era incapaz de contener a la multitud de fieles que se congregó en torno del altar del Nuevo Beato. El Ilmo. Sr. Obispo de Iquique, Dr. D. Carlos Labbé y Márquez, bendijo el gran cuadro del Beato colocado en el altar Mayor, antes del solemne Pontifical con que se dió inicio a los festejos. Los miembros de la Ven. Curia y Clero de Valparaíso se prestaron gustosos para la asistencia de los preladados en los diversos oficios sagrados. En la función de la tarde, el Secretario del Obispo, Rvdo. D. Miguel Ulloa con su palabra llena de unción, presentó a la veneración de los fieles la magnífica figura de nuestro Padre. Después de la Bendición con S. D. M., la ciudad contempló la espléndida iluminación de

de la « Itálica Gens » se encargaron del adorno del vasto templo, que lograron convertir en una joya. Al solemne Pontifical y *Te Deum* de la mañana asistieron las autoridades eclesiásticas y civiles de la provincia, miembros del cuerpo consular, y gran número de Cooperadores. En imponente cortejo se dirigieron al templo desde los jardines del colegio salesiano, ocupando completamente la amplia « Avenida Argentina ».

El dignísimo Obispo diocesano ofició pontificalmente; al Evangelio ocupó la sagrada cátedra el Ilmo. Sr. Obispo de Iquique, Mons. Labbé Márquez, presentando en su magnífica obra oratoria la figura del Beato desde su humilde cuna hasta su exaltación a los altares.



Valparaíso (Chile) — Autoridades que participaron a los festejos.

la Catedral en cuyo frontispicio resaltaba el dulce nombre de D. Bosco. Las bandas de los colegios de Santiago y Valparaíso recrearon al inmenso gentío con escogidas piezas de su repertorio.

El 26 las funciones se celebraron en la iglesia matriz, exquisitamente decorada por las ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora. Pontificó el Excmo. Sr. Obispo de San Felipe, Dr. D. Melquisedec del Canto. Los cantos fueron correctamente ejecutados por la *Schola cantorum* del Colegio Salesiano. Por la tarde el Ilmo. Sr. Obispo diocesano Dr. D. Eduardo Gimpert, bendijo los nuevos pabellones del colegio de María Auxiliadora en el populoso barrio de Playa Ancha.

El último día del tríduo se celebró en la iglesia de los Doce Apóstoles, parroquia a la que pertenece el Colegio salesiano. Las damas

Los alumnos de los colegios salesianos de Valparaíso y Santiago, cantaron con mucho éxito la *Missa Pontificalis prima*, del maestro Perosi, acompañados por la magnífica orquesta « La Salle » de los RR. HH. de las Escuelas Cristianas de Valparaíso. El canto del *Te Deum*, puso solemnisimo broche de oro a la ceremonia.

Al medio día el Rvdo. Sr. Director del Colegio, en nombre de los Salesianos, ofreció un almuerzo a las autoridades y amigos de la Obra de D. Bosco. Por la tarde la fiesta se concentró en el Oratorio Festivo y los mil niños que lo frecuentan, atronaron los aires con sus cantos y ovaciones al nuevo Beato.

Durante todos estos días las risueñas colinas que circundan a Valparaíso, resonaron con los armoniosos acentos del himno-plegaria a Don Bosco, del maestro Gregorio, con letra del salesiano Agle, que, entre otras cosas, recuerda

los sueños proféticos del Beato con respecto a Valparaíso.

La prensa local se portó a la altura de su misión, dedicando páginas enteras de sus ediciones a narrar la vida del Beato y la crónica de los festejos que los Porteños han preparado en su honor.

LA SERENA (Chile).

La prensa local nos trae la relación de los festejos con que se ha querido honrar a Don



Iquique (Chile) — Recuerdo del tríduo al B. Bosco.

Bosco con ocasión de su elevación al honor de los altares. Leemos en *La luz*:

«Los cultos empezaron en la Catedral el Jueves 7 de Noviembre, con una Misa solemne que el Venerable Cabildo ofreció en homenaje al Beato Bosco, y terminaron el Domingo 10 con una Misa Pontifical y solemne *Te Deum* oficiados por el Ilmo. Sr. Obispo diocesano que tuvo la dicha de presenciar las emocionantes y solemnísimas fiestas de la beatificación en Roma, y formar parte del cortejo de Cardenales y Obispos en el solemne traslado de las santas reliquias del Beato, desde Valsálce a Turín. Dió especial realce a estas sagradas ceremonias la alocución del Sr. Obispo en la que, con su lenguaje apostólico, vació su corazón en el de sus hijos, pues lo traía lleno de las más santas y consoladoras emociones que un Obispo puede recibir en la ciudad de los mártires, del Vicario

de Cristo, en la Roma eterna, en la ciudad de los santos.

A estas solemnísimas fiestas tomaron parte muy destacada las autoridades eclesiásticas de la Ciudad, las Comunidades Religiosas y el colegio Salesiano y cooperadores y un incontable número de fieles que ofrecieron el homenaje más agradable al nuevo Beato, la S. Comunión.

Durante el tríduo ocuparon la Cátedra sagrada ilustres oradores que cantaron las glorias de Don Bosco.

Los coros del Seminario de S. Francisco dieron un realce extraordinario al solemne Tríduo ».

IQUIQUE (Chile).

En la segunda quincena de octubre se celebraron en esta ciudad las fiestas en honor de D. Bosco. El templo del Sgdo. Corazón de Jesús, a cargo de los Salesianos, se hallaba engalanado con exquisito gusto. La iluminación era original y artística. En el altar mayor campeaba la hermosa y risueña figura del Apóstol de la Niñez.

El tríduo con que se iniciaron los festejos fué muy solemne y concurrido. Todos los días se cantaba Misa solemne, a la que asistían numerosas representaciones de los amantes de la Obra salesiana. Por la tarde, predicaba el Excmo. Sr. Obispo, quien a su fama de excelente orador une la de amar intensamente la obra salesiana, resultando de este modo sus discursos, verdaderas obras maestras que cautivaban a los presentes.

Las solemnidades terminaron con una Comunión general a la que participaron numerosos fieles de todas las edades y condiciones sociales. El domingo a las 10, hubo Misa cantada, en la que predicó el Ilmo. Sr. Obispo, haciendo un hermoso elogio de la labor prodigiosa del Beato Juan Bosco.

Terminaron los festejos por la tarde con un nuevo y magistral discurso del Señor Obispo y con el canto solemne del *Te Deum*, tras el cual se dió a los presentes la Bendición con S. D. M.

SARRIÁ (España).

Aromas de primavera espiritual oreaban el ambiente e imprimían una sensación de purísima alegría al acercarse la fecha señalada para la celebración de la magna fiesta, que en honor de su Fundador el Beato Juan Bosco, le dedicaron las Religiosas y alumnas del Colegio de Sta. Dorotea de Sarriá (Barcelona).

El día 24 de Noviembre destinado para la celebración de la fiesta del Apóstol de la juventud, fué precedido de un solemnísimos Tríduo.

Durante esos días el aspecto encantador de la bonita iglesia y el regocijo que se desbordaba a torrentes de los corazones de las Religiosas, alumnas y ex-alumnas, hacía suponer que la fiesta sería dulce y conmovedora.

Siguiendo el programa trazado, durante los tres días a las 7 se celebraba la Sta. Misa para la comunidad y alumnas internas, durante las cuales resonaban con melodiosa unción las notas del *Ave Maria*, *Anima Cristi* y otras escogidas alabanzas.

El día 21 a las 6 de la tarde, con gran afluencia de fieles, tuvo lugar la Bendición de la estatua del Beato que se destacaba majestuosa

tarde tuvo lugar la Velada Músico-literaria, concurriendo al desarrollo del bien organizado programa las dos Casas de Sarriá y la de Barcelona. Destacóse entre sus números el Discurso de la Srta. María López de Sagredo, *Concejala del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona*. Se traslucía su hermosa alma en cada una de sus frases. La linda zarzuelita «Asalto al jardín» fué interpretada acertadamente por las alumnas del Colegio de Sta. Dorotea; las mismas alumnas representaron también con éxito felicísimo, la hermosa alegoría «Los Decenios de la vida del Beato Juan Bosco».

Finalmente amaneció el día grande; ¡el 24!...



Iquique (Chile) — Mons. Carlos Labbé con los personajes que tomaron parte en la fiesta.

y atrayente entre los esplendores del nuevo altar profusamente iluminado. Fueron madrinas del mismo Dña. Antonia Ferrer Vda. de Canals, y la distinguida Srta. Alicia Ferrer Vidal.

La imagen y el altar fueron bendecidos por el Rvdo. Sr. D. Guillermo Viñas, Director de la Casa Salesiana de Sarriá. Con la elocuencia que le caracteriza desarrolló en brillantes párrafos, los hechos más salientes de la vida fecunda del gran Taumaturgo del siglo XIX.

Durante los días 22 y 23, ocuparon la cátedra sagrada los Rvdos. Padres Salesianos D. Antonio Martín, Director de la Casa de Barcelona y D. Enrique Buj, Director de la Casa salesiana del Tibidabo. El primero presentó a Don Bosco como un genio del cristianismo, y el segundo lo consideró como una fragante rosa nacida en el corazón de una Margarita.

El 23, último día del Tríduo, a las 4 de la

la fiesta reclamada por las almas. En la Capilla todo era luz y flores, armonías, explosión de amor, trasunto del cielo.

Desde la víspera, los corredores, patios y el espacioso jardín quedaron engalanados con pabellones rojos y oro, banderas españolas, italianas, y pontificias; multitud de gallardetes y guirnaldas de flores. El escudo del Instituto adornado con gran gusto, campeaba sobre el frontispicio de entrada; en suma, el Colegio quedó transformado con todo cuanto puede soñar la fantasía y el arte.

A las 7½ de la mañana celebró la Misa de Comunión General, con muy numerosa asistencia de las Ex-alumnas, nuestro Excmo. e Ilmo. Obispo Dr. José Miralles Sbert. En ella se cantaron Motetes especiales para el acto.

A las 10, se cantó una Misa solemne por el coro del Colegio, acompañada por un quinteto

de violines y celebrada por el Rdo. Dr. Don Martín Cajigós, Visitador de Religiosas de esta Diócesis.

Con palabra elegante y profundos conceptos celebró las glorias del Beato Juan Bosco el Rvdo. Sr. D. Julián Massana S. S.

Por la tarde, la imagen del Beato recorrió triunfalmente los jardines del Colegio a los acordes de la Banda de los Talleres Salesianos, y de regreso a la Capilla se cantó un solemne *Te Deum*, venerando la reliquia del nuevo Beato toda la concurrencia que fué en este acto numerosísima.

SALAMANCA (España).

Brillantísimas han resultado las fiestas celebradas en la ciudad del Tormes para honrar al Beato Juan Bosco. Durante el trídúo el espacioso templo de la Purísima se vió completamente lleno de fieles. El P. Julián Massana, S. S., trazó un fiel retrato de D. Bosco presentándolo como Hombre, como Santo y como Apóstol.

El sábado por la tarde tuvo lugar una grandiosa velada en el teatro principal de la ciudad. Mucho antes de la hora señalada ya se hacía imposible dar un paso por las cercanías del edificio: tanta era la muchedumbre que quería tomar parte en los festejos. El interior del salón ofrecía un espectáculo imponente. Ocupaban la presidencia el Sr. Obispo de la Diócesis Dr. Frutos Valiente; Mons. Ambrosio Guerra, de la Congregación Salesiana, Arzobispo de Verissa, y las principales autoridades civiles, militares y universitarias con nutrida representación del clero regular y secular. La Banda de música de las Escuelas salesianas de Madrid, integrada por 70 músicos bajo la dirección del maestro Ullivarri dió principio al acto. Y ejecutó con primor escogidas y difíciles composiciones.

A continuación habló D. Jesús Corcuera, Director del Colegio de M. Auxiliadora, trazando en breves rasgos la historia de la Obra salesiana en la localidad. Le siguió en el uso de la palabra el Antiguo alumno salesiano Dr. Gil Robles, profesor de Derecho Político en la Universidad de Madrid y activísimo miembro del Comité de la Juventud Católica Española. Su discurso estaba avalorado por la ciencia de un sabio y el afecto de un hijo. D. Manuel G. Blanco expresó en elocuentes frases el sentir de los A. A. salmantinos en tan fausta ocasión.

Cerró el acto con broche de oro la autorizada palabra del Dr. Frutos Valiente, el orador de los grandes Congresos nacionales. Fué su discurso obra acabada de dicción, de pensamiento y de emoción: un himno glorioso a la grandiosa figura del nuevo Beato. Evocó con mucha oportu-

nidad la memoria de Doña Gonzala Santana, insigne cooperadora de las obras salesianas.

Los A. A. quisieron prepararse a la solemne fiesta del día siguiente con una *noche eucarística*. La iglesia, profusamente adornaba e inundada en un mar de luz, era trasunto del Paraíso. Expuesto el Smo., dirigió la palabra al numeroso auditorio Mons. Guerra. Durante toda la noche el templo se vió ocupado por numerosos fieles. Hacia el alba se celebró una Misa cantada en la que los ex-alumnos se acercaron a recibir en sus pechos a Cristo Rey, a quien habían hecho gloriosa guarda de honor.

Millares de comuniones se distribuyeron desde la madrugada hasta el comienzo de la Misa mayor, que ofició el Sr. Obispo de la Diócesis; hallábanse presentes Mons. Guerra y todas las autoridades de la ciudad. Un coro formado por más de seiscientos voces interpretó la misa *Realis* con gusto y afinación. El sermón estuvo a cargo del mismo Sr. Obispo, infatigable siempre que se trata de honrar a D. Bosco.

La escasez del espacio nos obliga a pasar por alto muchos de los actos del programa. Con todo no queremos omitir un rasgo de caridad cristiana, digno de aplauso y de imitación. Los niños de los Colegios salesianos, en medio de su regocijo, tuvieron un gentilísimo recuerdo para los pequeños asilados del Hospicio Provincial y quisieron agasajarlos con una espléndida comida. La banda de Madrid, no quiso ser menos, y les obsequió con un concierto de alegres y escogidas piezas.

¡Premie el Beato estos actos de generosidad, frutos consoladores de su sistema educativo!

GERONA (España).

Cumplido ha sido el homenaje que la ciudad de Gerona ha tributado al Beato Juan Bosco con motivo de su elevación a los altares: como era de esperar de la población española que juntamente con Barcelona ostenta la gloria de haber acogido triunfalmente entre sus gloriosas murallas a nuestro B. Padre.

El trídúo, celebrado en el Santuario de María Auxiliadora, fué una brillante preparación para la fiesta; el Rvdo. P. Juan Vernet supo cautivar a sus numerosos oyentes con la amena exposición de los diversos y atrayentes aspectos de la Vida del Beato.

El 24, día de la fiesta, el Colegio, profusamente engalanado se despertó a los acordes de vibrantes piezas de la Banda. A las 7 llegó al Santuario el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Vila Martínez, que fué recibido por toda la casa y acompañado al presbiterio, en donde celebró la Misa de Comunión, dirigiendo antes de repartirla, un hermoso y conmovedor fervorín que inflamó los corazones de todos en el amor a Jesús-Eucaristía.

A las diez el mismo Rvdo. Prelado asistió al Pontifical en que se ejecutó la misa del M. Franco, por la escolanía de las Escuelas y la masa coral de los Novicios y Estudiantes Salesianos. El sermón estuvo a cargo del Rvdo. P. D. Antonio Martín, superior de la casa de Barcelona, quien tejió un hermoso panegírico del Beato.

Por la tarde, después de la exposición Eucarística se cantó el solemne *Te Deum*, y después de impartir la trina Bendición con el Smo., el Sr. Obispo dió a besar a todos los presentes la reliquia del Beato, encerrada en artístico relicario.

A continuación tuvo lugar una hermosa velada cuyo selecto programa fué ejecutado con precisión y maestría en todos sus números, destacando el discurso del A. A. y culto abogado barcelonés D. José M. Casasas.

de niños que se llevó a cabo el domingo 15 de septiembre en la amplia y hermosa Cripta del futuro Santuario de María Auxiliadora.

Más de dos mil niños, entre los que había una representación de todos los Colegios de la ciudad, asistieron devotamente a la santa misa celebrada por el Rvmo. Sr. Inspector Pbro. Pablo Z. Vicari. En el momento de la Comunión cuatro sacerdotes distribuyeron el Pan de los Angeles a los innumerables niños que comulgaron con piedad edificante.

Se destacaban los que por primera vez recibían a Jesús Sacramentado, quienes con sus blancos uniformes ponían una nota de emoción y fervor.

Los pontificales.

El jueves 19 de septiembre se inició el solemne tríduo celebrándose en los tres días



Córdoba (Argentina) — Las Autoridades que rindieron homenaje al Beato.

Finalizó el acto con un artístico cuadro plástico de la apoteosis del Beato D. Bosco que el público contempló puesto en pie mientras la Banda lanzaba al aire las vibrantes notas de la Marcha Real entre vítores y aplausos interminables.

CÓRDOBA (Argentina).

Con el mayor de los éxitos se ha conmemorado en la ciudad de Córdoba, sede de la Inspección San Francisco Solano, la beatificación de Don Bosco. Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares; cuanto de representativo tiene la sociedad cordobesa y el pueblo en general han participado a los festejos que han alcanzado un brillo sorprendente.

La conmovedora Jornada Eucarística de los niños.

Comenzaron las fiestas en honor del nuevo Beato con una grandiosa Jornada Eucarística

misas pontificales. El Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Ramón J. Harrison celebró el primero en la Cripta, asistiendo un crecido número de fieles. El panegírico estuvo a cargo del R. P. Fray Floro Olivari, Mercedario, quien hizo un brillante estudio de Don Bosco considerándole como educador y salvador de la juventud.

La misa del viernes se celebró con asistencia pontifical del Ilmo. Mons. Ramón Harrison y durante la misma predicó el R. P. Demetrio J. Velasco, superior de los Padres Escolapios de la ciudad.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Santiago del Estero Dr. Audino Rodríguez ofició en el Pontifical del sábado en la santa iglesia catedral que reboaba de selecta concurrencia.

El coro de los estudiantes de la Casa de Vignaud ejecutó la misa del Mtro. Pagella con toda maestría y con acompañamiento de una numerosa orquesta. El docto orador sagrado Pbro. Juan Carlos Vera Vallejo tuvo a su cargo el panegírico.

El grandioso Te Deum.

El domingo 22 de septiembre terminaron las funciones religiosas con el canto de un solemne *Te Deum* en la Santa Iglesia Catedral. Por la mañana del mismo día el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo Diocesano Dr. Fermín E. Lafitte celebró la misa de Comunión general para hombres durante la cual comulgaron centenares de caballeros.

La manifestación y el triunfo.

Inmediatamente después del *Te Deum* se realizó la manifestación popular en honor de Don Bosco llevando en triunfo su imagen. Era la primera vez que la imagen de Don Bosco recibía este homenaje en la República Argentina, la segunda patria de Don Bosco.

Abrieron la marcha los cuerpos de Exploradores y Gimnastas de todos los Colegios de la inspectoría y seguía después en forma ordenada y entusiasta todo el pueblo de la ciudad de Córdoba.

Ni una nota discordante, ni una palabra que no fuera de alabanza al Apóstol de la Juventud.

Fue una tarde magnífica en que Don Bosco recorrió triunfalmente las calles de Córdoba, en medio de los vivas estruendosos, de los cánticos, de los himnos, y bajo una constante lluvia de flores... Córdoba no ha vivido nunca una hora llena de tanta emoción, ni ha contemplado triunfo semejante.

El torneo gimnástico.

Como acto social conmemorativo se realizó un espléndido torneo gimnástico, en el que tomaron parte los Colegios de la Inspectoría, debiendo para ello realizar los alumnos largos viajes.

El Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia acompañado de los Excmos. Sres. Ministros; todas las autoridades legislativas y judiciales; el Ilmo. Sr. Obispo y cuanto tiene de más ilustre el clero y la sociedad de Córdoba y un pueblo inmenso asistieron a este torneo que fue un magnífico triunfo del sistema educativo de Don Bosco.

Durante el desfile cosecharon los pequeños atletas los aplausos entusiastas y unánimes del público que los acompañó durante toda su estancia con muestras de singular simpatía.

La velada final.

Por la noche del 22, en el teatro principal de la ciudad, gentilmente ofrecido por el Sr. Gobernador, tuvo lugar una conmemoración social. Participó a la misma la alta sociedad de Córdoba y ocuparon el palco oficial, el Excmo. Sr. Gobernador y sus Ministros, el Pdte. de la Cámara de Diputados y Senadores, el Inten-

dente Municipal y los Ilmos. Srs. Obispos Dr. Fermín E. Lafitte, Dr. Audino Rodríguez y Dr. Ramon Harrison.

El erudito y sabio Pbro. Dr. Antonio Caggiano, tuvo a su cargo la conferencia sobre nuestro Beato Padre tejiendo un acabado y profundo elogio que mereció las aprobaciones unánimes de la selecta concurrencia.

En síntesis podemos decir con justicia que los festejos realizados en la docta ciudad argentina, han alcanzado un éxito sorprendente y pocas veces podrá comprobarse más adhesión popular, afecto más intenso y veneración más profunda que la que se ha puesto de manifiesto en esta hermosa e inolvidable ocasión.

LA PAZ (Bolivia).

Verdaderamente solemnes han resultado las fiestas religioso-sociales, en honor de nuestro padre fundador, el Beato Don Bosco.

Desde la víspera del tríduo y con motivo de la bendición del hermoso cuadro del Beato, principió a notarse una insólita animación. La artística Cripta, en las horas de la mañana, fue meta ansiada de muchos devotos de María Auxiliadora y admiradores de su gran Apóstol. *Octubre, 25*

La misa de comunión, celebrada por el Vicario General de la Diócesis, fue muy concurrida y a la misa pontifical, oficiada por el Ilmo. Sr. Obispo de La Paz, asistió una nutrida concurrencia de tal suerte que se llenó la Cripta.

El altar mayor, en el que se destacaba, radiante de luces, la efigie del Beato, ofrecía un conjunto de flores y de luces, tan bien dispuestas, que alegraban la vista y, al propio tiempo, alimentaban la piedad en el corazón.

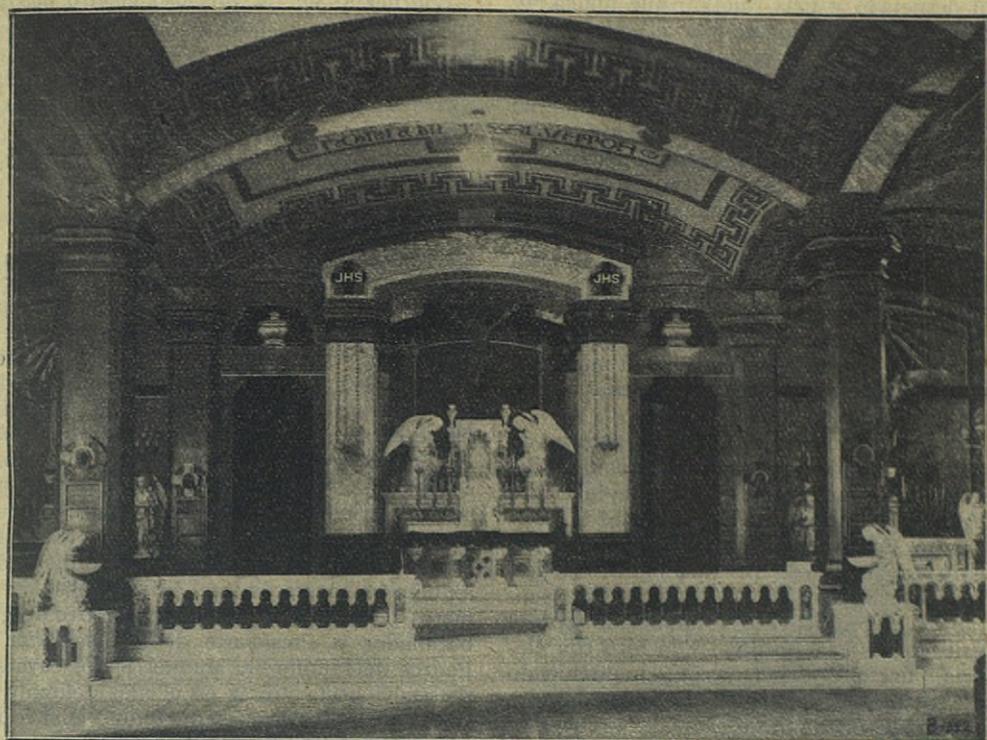
Octubre 26, segundo día. — También los antiguos alumnos, como era de esperarse, han sido dóciles al reclamo que se les había hecho. Grande e intensa fue la propaganda que se vino haciendo de muy atrás. Pero no ha sido estéril, a juzgar por los frutos cosechados.

A la misa solemne, cantada por el señor Secretario de la Nunciatura, hicieron acto de presencia un selecto grupo de Antiguos Alumnos, quienes por su devoto comportamiento llamaron la atención de personas piadosas, de las cuales estaba atestada la cripta.

En las primeras horas de la tarde, obsequiado por la banda y saludado por los alumnos, en unión de sus superiores, fue recibido en el Colegio el Ilmo. Sr. Obispo de Potosí, quien con su presencia y actuación contribuyó a realzar nuestras fiestas.

Nuestro ilustre huésped presidió complacido la Asamblea de exalumnos, que se abrió a las 22 con una concurrencia superior a toda previsión.

Octubre 27, tercer día. — El majestuoso Illi-



La Paz (Bolivia) — Cripta del Santuario de María Auxiliadora.

mani despejado y más cándido que nunca, se dejó acariciar suavemente por el sol levante que debía presidir el último día de nuestras fiestas. Sus primeros rayos dieron la primera nota de alegría que fué secundada por el júbilo de nuestros alumnos, quienes supieron manifestarlo santamente, recibiendo la comunión, todos ellos, de manos del señor Obispo de Potosí, en la misa de comunión general. Esta fué amenizada por el canto y realzada por un numeroso grupo de socias y devotas de María Auxiliadora. El día no podía comenzar mejor.

Mucho antes que llegase el Excmo. Sr. Nuncio de su Santidad, para celebrar el pontifical, ya estaba la cripta llena de una gran multitud, preferentemente de hombres, lo cual causó gratísima impresión.

Entró privadamente el Ilmo. Sr. Obispo de Potosí, y en seguida, precedido por el clero del colegio, hizo su entrada solemne en la cripta el digno representante de la Santa Sede.

Nuestra Escolanía ejecutó *Tu es Petrus* del maestro Ravello y la misa del maestro Goller, con esa delicadeza y afinación que le son peculiares. El panegírico fué pronunciado por el Superior de los PP. Jesuitas, y lo hizo con elocuencia, unción y persuasión, manteniendo pendiente de sus labios al auditorio durante algo más de media hora.

Estaban representadas las Comunidades religiosas de la ciudad, el Cuerpo diplomático, los funcionarios públicos, los Antiguos Alumnos y los Cooperadores salesianos...

Al ágape fraterno se sentaron sesenta personas entre cooperadores, antiguos alumnos y amigos de la Obra salesiana; fué amenizada por la banda del Colegio, integrada por diminutos pero hábiles artistas, formados pacientemente por su anciano maestro señor Bonelli. Cuando la banda ejecutó el *Himno a Don Bosco*, fué coreado espontáneamente por los comensales, entre quienes reinó la mayor expansión.

Velada en honor del Beato. — Formó el broche de oro de todas las manifestaciones de nuestro amor y veneración hacia el Beato y el Papa, su glorificador.

La música como el canto no dejaron nada que desear. Los coros, preparados con meticoloso esmero por el P. Barile, ejecutaron música clásica y arrancaron frenéticos aplausos.

Los hermosos discursos del Dr. Téllez y del Dr. Salinas, sobre Don Bosco y el Papa, respectivamente, formaron las delicias del público selecto, que llenaba de bote en bote el salón, presidido por el Excmo. Sr. Nuncio, el Ilmo. Sr. Obispo de Potosí, el Sr. Ministro de Colombia y el Sr. Encargado de Negocios de Italia.

El elogio de Don Bosco y su obra admirable, tuvo rasgos de notable hermosura y sumamente edificantes. La apología del Papado fué brillante y de grande actualidad.

Por medio de un precioso cuadro plástico, que reproducía la apoteosis del Beato, se puso término a la velada, cuyo recuerdo, juntamente con el de las fiestas celebradas, quedará perpetuamente grabado en los corazones de todos.



VALENCIA (España) — *Repartición de premios.*

El domingo 17 de noviembre tuvo lugar en el hermoso salón de actos del Colegio la repartición de premios a los alumnos que por su aplicación y conducta se habían hecho acreedores a esta distinción. El acto fué presidido por relevantes personalidades de la capital. Dióse comienzo a la función con el *Himno a la Escuela* cantado por todos los alumnos. A continuación el Sr. Director saludó a los presentes, exponiendo en breves frases el motivo que allí les había congregado. La velada transcurrió en medio de la mayor cordialidad y animación, destacándose entre todos los números el discurso cristiano y patriótico del gran batallador y Presidente de la Asociación de Padres de familia D. Manuel Simó, cuya sola presencia hacía vibrar en el más delirante entusiasmo los corazones de todos; enalteció la educación cristiana, comparando la situación del barrio de Sagunto antes de venir los Salesianos y ahora, en que merced a sus trabajos, puede considerarse el barrio modelo, que a la sombra de María Auxiliadora y bajo la sonrisa de D. Bosco ha visto florecer el hermoso grupo de casas baratas para obreros, solución de las más afortunadas para remediar la crisis social y fundar numerosos hogares sólidamente cristianos.

Terminado el discurso y tras algunos variados números, se repartieron los premios, distribuyéndose 193 diplomas, 18 medallas de honor, muchísimos libros y una moneda de plata de cinco pesetas a todos los que obtuvieron las primeras calificaciones, pues siendo en su mayoría niños pobres, es para ellos una sorpresa gratísima el encontrarse con tan fabulosa cantidad. El acto, bello y educador en extremo se clausuró entonándose un himno a España y a su bandera.

PATAGONES (Argentina) — *Cerfamen catequístico.*

El día 10 de octubre llevóse a cabo en el salón de actos del Colegio San José el tradicional certamen catequístico en el que los 40 concursantes demostraron la tenacidad y constancia con que durante el transcurso del año estudiaron el Catecismo. Después de tres horas de reñida lucha correspondió el triunfo al alumno Alberto González, siendo coronado *Emperador*, en medio de una calurosa ovación.

A continuación se nombró la corte de Honor y después de recibir los aplausos de sus superiores y compañeros se dirigieron todos juntos a la iglesia a dar gracias a Dios por el triunfo obtenido. A continuación el Sr. Director les obsequió con un *lunch*. Nuestras felicitaciones más sinceras a los elegidos y a los que lucharon por el premio, mientras animamos a los demás a hacerse digno del premio en años venideros.

TIBIDABO (Barcelona-España) — *Visita ilustre.*

Su Alteza la Infanta Isabel de Borbón, se dignó visitar el día 28 de octubre la cripta y el templo en construcción. Al enseñarle el altar dedicado a María Auxiliadora dijo sonriente: «Ya se conoce que los Salesianos son los encargados de la erección de este templo al Sagrado Corazón; en donde están ellos no puede faltar la Imagen bendita de María Auxiliadora». Tomó luego una medalla de oro que le bendijo un Padre Salesiano y se la colgó del cuello para llevarse un grato recuerdo de su visita. A pesar de sus muchos años quiso subir hasta el templo en construcción para ver cómo iban las obras y grande fué su júbilo cuando vió que se trabajaba activamente y se pensaba inaugurar dentro de pocos años.

Al despedirse el Padre Salesiano que le acompañaba le dió rendidas gracias por su visita y ella repuso: «Yo soy la agradecida y no podía dejar de hacer mi visita al Sagrado Corazón». Edificado el Padre Salesiano por tan bella y noble respuesta le prometió las oraciones de todos los felices moradores de la casita que se levanta junto al templo del Jesús bueno que pasó por la tierra derramando gracias a manos llenas. Partió agradecidísima y al alejarse, varias personas que se hallaban en la plaza la vitorearon. Sí; viva por muchos años Su Alteza la Infanta Isabel; viva muchos años y que tengamos la dicha de verla en el templo del Corazón de Jesús. Viva muchos años y luego eternamente en la Gloria muy cerquita del Corazón Divino del cual tan devota es.

NECROLOGIA

Un ángel de Caridad.

En la madrugada del día 12 del pasado mes de septiembre, fiesta del Dulce Nombre de María, se durmió plácidamente en el Señor, fortalecida con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica la *Ilustre Señora Doña María Bertrán y Salsas, Viuda de Ferrer.*

Era *Doña María* una dama ilustre por su descendencia, y por la prosapia de su virtud.

Pertenecía a la aristocrática estirpe espiritual de la *Sierva de Dios Dorotea Chopitea.*

Su larga vida, vivió 84 años, fué generosa y constante siembra de caridad, reflejo fiel de la vida del Corazón de Cristo.

Esposa, madre y viuda, dejó claros ejemplos de virtud.

Como esposa, su semblanza nos la da completa la Sagrada Escritura, al trazar la bella imagen de la mujer fuerte.



Madre, educó a sus hijos con los sanos y eternos principios del Evangelio. Nada fué capaz de separarla de las normas educativas evangélicas. «No creo, afirmaba, sea necesario, para formar el carácter de mis hijos, el exponerlos a los peligros que la vida social, tal como se entiende por muchos, ofrece». Y sostuvo y actuó su pensamiento con la firmeza que da la mansedumbre.

Como premio de su labor tan bien orientada y con serena fortaleza sostenida, recogió preciosos y sabrosos frutos. Sus hijos, después de Dios, fueron su galardón más rico y su mayor consuelo en la tierra.

Al enviudar y tener que empuñar el timón de la casa, gobernó a los suyos con la fuerza de su bondad y el destello de su virtud, haciendo de su morada asiento de envidiable paz.

Dos virtudes principales resplandecieron en ella: la piedad y la caridad.

Piedad sentida, honda, práctica, con dos manifestaciones celestiales: mariana una, eucarística la otra.

Su caridad de reina no menguó la riqueza de su casa: « Demos, hijos míos, de lo que Dios nos da tan generosamente a nosotros ». Y sus limosnas eran abundantes y continuas.

Ha volado al cielo con la satisfacción purísima de no haber negado auxilio a nadie que se lo haya pedido y de haber acudido diligente a remediar las miserias por ella conocidas.

Mostraba íntima alegría al decir: Cuanto más caritativos somos, más nos favorece Dios Nuestro Señor.

Parecía que andaban a porfía la generosidad divina y la de la ilustre señora.

Una obra llenó su corazón los últimos años de su vida.

Las Hijas de María Auxiliadora vieron en el año 1909 deshecha su casa, profanadas las imágenes de su capilla, y paralizado el bien que hacían a los centenares de niñas y joven-citas que asistían a sus Escuelas y al Oratorio Festivo. Como consecuencia de tan amargos sucesos, anduvieron como errantes golondrinas, buscando dónde reconstruir el nido de piedad y de educación que antes tenían. Pasaron los años. Se rezó mucho, se trabajó sin descanso y aun continuaba la obra de las Hijas de María Auxiliadora estrecha, casi ahogada. El Corazón de Jesús, al ver a sus hijas en tan angustiosa situación, envió, por medio de María Santísima Auxiliadora, a un ángel que hiciera revivir la obra. El ángel fué *Doña María Bertrand y Salsas*, la cual con regio desprendimiento adquirió el terreno que en 1909 ocupaban las Escuelas de las Hijas de María Auxiliadora y sobre él se alzó bien pronto, merced a la caritativa dama, un edificio moderno, con diez clases, conforme a los últimos adelantos pedagógicos, bonita y devota capilla, salón de actos y casa capaz para las religiosas.

Las bendiciones de María Auxiliadora cayeron, sin duda, sobre la bienhechora insigne; en el porvenir, su nombre será bendito por las generaciones de niñas que se eduquen en el Colegio por ella levantado con munífica esplendidez.

Doña María, después de una vida santa, fecunda en obras de caridad, dió su alma a Dios. Fué a unirse en el paraíso con su querido esposo y con su llorado hijo Vicente.

Los pobres y las obras sociales ensalzan su memoria; la Obra Salesiana ha escrito su nombre entre sus bienhechores más preclaros; la Iglesia había premiado su caridad con la áurea distinción *Pro Ecclesia et Pontifice*, y el Corazón de Cristo Rey habrá ceñido ya a sus sienes la refulgente diadema de la eterna bienaventuranza. Descanse en paz.

Doña María Marsá e Isbert.

El día 24 de noviembre, consagrado a María Auxiliadora, espiraba serenamente en sus amorosos brazos esta insigne Cooperadora Salesiana. No contenta con ofrecer sus limosnas, supo desprenderse con generosidad de su querido hijo D. Pedro Escursell, cuando, terminada su carrera de abogado, fué llamado por Dios a formar parte de los hijos de D. Bosco. Renunció generosamente a sus legítimos deseos de tenerle consigo, contenta de contribuir con su sacrificio al bien que haría su hijo sacerdote. Pero no fué este el único y más penoso sacrificio. Enferma y tras largos años de ausencia, lo vió partir, apenas celebrada su primera Misa, para las lejanas Misiones del Japón, con el penoso presentimiento de no tenerle a su lado en la hora postrera. Sólo Dios puede medir la grandeza de esta renuncia. Sólo El podrá recompensarla como es debido.

A toda su familia, en especial a nuestro querido hermano D. Pedro Escursell, nuestros sentimientos de adhesión en tan irreparable pérdida mientras le ofrecemos nuestras oraciones, y encomendamos su bella alma a las oraciones de todos los Cooperadores.

Don Eugenio Gómez.

En Zapatoca (Colombia), donde residía, entregó su alma al Creador el día 24 de octubre del pasado año este ejemplar Cooperador salesiano. En su elogio se pueden aplicar las palabras « pasó haciendo el bien ». Esta era la norma de su conducta. Hacer el bien a todos, siempre que le era posible. Se esmeró en dar a sus hijos una educación sólidamente cristiana, inculcando en sus corazones los mismos sentimientos de piedad y de caridad que anidaban en el suyo. Como Cooperador salesiano, fué modelo de piedad y exacto cumplimiento de sus obligaciones. A todos sus deudos, y en particular a su hija Doña Teresa, incansable celadora salesiana, les damos nuestro más sentido pésame, mientras encomendamos el alma del querido difunto a las oraciones de todos nuestros Cooperadores.

Recordad en vuestros sufragios a:

BARCELONA (España).— *D. José María Bañla y Comes; D. Vicente Gorres Ferraz; Muy Ilte. Sr. D. Isidro de Sicart de Torrens, Conde de Sicart.*

BOLLIGA (España).— *Doña Remigia Blanco; Doña Matilde Latín; Doña Baltasara Muñoz.*

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Torino
Corso Regina Margherita, 176.